

# La configuración y las consecuencias del miedo en el espacio público desde la perspectiva de género

*Configuration and Consequences of Fear in Public Space from a Gender Perspective*

**María Rodó-de-Zárate, Jordi Estivill i Castany y Nerea Eizagirre**

## Palabras clave

- Espacio público
- Juventud
- Miedo
- Mujeres
- País Vasco
- Violencia de género

## Key words

- Public space
- Youth
- Fear
- Women
- Basque Country
- Gender violence

## Resumen

Como muestran numerosos estudios, el miedo es una de las limitaciones más importantes para el acceso de las mujeres al espacio público. En este artículo examinamos la configuración del mismo y sus consecuencias en base al trabajo empírico cualitativo realizado con 70 chicos y chicas jóvenes en tres localidades del País Vasco. El objetivo es analizar la percepción del miedo desde una perspectiva de género y espacial para comprender en qué se basa, cómo se percibe y qué implicaciones tiene para las mujeres. Los principales resultados muestran que el género y la edad condicionan la percepción del miedo, que este se fundamenta en la dicotomía público/privado y que la misma dicotomía es la que invisibiliza y perpetúa determinadas formas de violencia contra las mujeres.

## Abstract

As various works show, fear is one of the most important limitations of women's access to public space. In this article we examine the configuration of fear and its consequences based on the empirical qualitative work conducted with 70 young men and women in three villages in the Basque Country. The aim is to analyse the perception of it from a gender and spatial perspective to understand how fear is configured, perceived and what kind of implications it has for women. Main results show that gender and age condition the perception of fear, that it is based on the public/private dichotomy and that this same dichotomy renders some kinds of violence against women invisible and perpetuates it.

## Cómo citar

Rodó-de-Zárate, María; Estivill i Castany, Jordi y Eizagirre, Nerea (2019). «La configuración y las consecuencias del miedo en el espacio público desde la perspectiva de género». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 89-106. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.89>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**María Rodó-de-Zárate:** Universitat Oberta de Catalunya | [mrodod@uoc.edu](mailto:mrodod@uoc.edu)

**Jordi Estivill i Castany:** PRISMA (Observatori de la joventut, Ajuntament de Barcelona) | [jordi.estivill.cas@gmail.com](mailto:jordi.estivill.cas@gmail.com)

**Nerea Eizagirre:** University of Nevada, Reno (USA) | [neizagirre@nevada.unr.edu](mailto:neizagirre@nevada.unr.edu)

## INTRODUCCIÓN

Recientemente los casos de violencia contra las mujeres y de acoso sexual en el espacio público han tenido una importante repercusión pública, tanto en los medios de comunicación como en las redes sociales. Casos como el de La Manada o el de Diana Quer han visibilizado un tipo de violencia contra las mujeres que se relaciona directamente con el acceso de estas al espacio público. El trato inapropiado por parte de algunos medios de comunicación y de los propios tribunales ha puesto de manifiesto que, detrás de esta violencia, se esconde un cuestionamiento público sobre las víctimas y una importante impunidad para los agresores. El derecho a la noche, a la libertad de movimiento, al propio cuerpo y a la propia imagen son cuestiones que se usan para culpabilizar a las víctimas de las agresiones que han sufrido. Pero más allá de las agresiones que efectivamente sufren, una de las consecuencias para las mujeres es el percibir la calle como un espacio hostil, saberse vulnerables y sentir miedo a sufrir una agresión de este tipo.

En este artículo analizamos la cuestión del miedo en el espacio público por parte de chicos y chicas jóvenes en tres localidades del País Vasco<sup>1</sup>. A través de una metodología cualitativa visual y participativa y partiendo de una perspectiva interseccional, exploramos la configuración del miedo y sus consecuencias. Los principales hallazgos se basan en: a) mostrar que, efectivamente y como señalan otros estudios a nivel internacional, el miedo está generizado y explicitar cómo se configura en el contexto vasco; b) identificar la intersección del género con la edad como elemento crucial para comprender esta configuración; c) identificar la utilización

del argumento de que las agresiones son algo externo como parte esencial de la desresponsabilización en los chicos; y d) argumentar, en base a la perspectiva espacial, que el miedo que sufren las mujeres en el espacio público tiene dos consecuencias fundamentales, basadas en la crítica feminista a la dicotomía entre lo público y lo privado. Por un lado, la limitación del acceso de las mujeres al espacio público y de su libertad de movimiento y, por otro lado, la invisibilización de las violencias machistas que se dan en el espacio privado y la falta de herramientas para identificarlas y prevenirlas.

En el siguiente apartado mostramos una revisión bibliográfica que relaciona la cuestión de la juventud con el espacio público, la importancia de la perspectiva de género y el miedo como tema específico. A continuación, detallamos la metodología y las perspectivas de las que partimos para exponer *a posteriori* el análisis de los resultados en base a cuatro secciones: la generización del miedo, sus intersecciones con la edad, la violencia como exógena y la dicotomía entre público y privado. Finalizamos con las conclusiones.

## EL MIEDO EN EL ESPACIO PÚBLICO

Existe poca literatura específica sobre la relación entre la juventud, el género y el espacio público en el contexto estatal español y en concreto en el ámbito del País Vasco. Hay trabajos que relacionan el género con el espacio público desde el ámbito de la geografía, como los artículos publicados en la revista *Documents d'Anàlisi Geogràfica* de estudios sobre espacios públicos urbanos y género, aplicados al contexto catalán, español e internacional (Cucurella, 2007; Fernández, 2007; Ortiz, 2004; Serra, 2007), y algunos artículos sobre la interacción de estas dos variables con la infancia (Ortiz, 2007). También existen trabajos como los que se recogen en *Jóvenes y espacio público. Del*

<sup>1</sup> Este artículo es fruto del proyecto «¿La calle es mía? Poder, miedo y estrategias de empoderamiento de mujeres jóvenes en un espacio público hostil» (Rodó-de-Zárate y Estivill Castany, 2016), financiado por Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.

*estigma a la indignación* (Trilla, 2011), que, si bien abordan cuestiones fundamentales sobre este grupo social y la relación que mantiene con el espacio público (estigmatización, identidad, participación), no incorporan la perspectiva de género de forma específica, ni transversal. En relación a las cuestiones de género y la juventud en el País Vasco, es especialmente oportuno destacar el trabajo de Esteban *et al.* (2016), que analiza las continuidades, los conflictos y las rupturas frente a la desigualdad entre hombres y/o mujeres jóvenes vascos. Si bien no focaliza el estudio en el espacio público, es de gran relevancia para comprender el contexto espacial en relación a lugares de ocio y de relaciones interpersonales.

En el caso vasco, también es especialmente destacable la obra de Teresa del Valle. A pesar de que no realice un análisis sistemático de la variable edad en la relación de las mujeres con el espacio urbano, es una autora fundamental y pionera a la hora de analizar la desigualdad de género en el acceso y uso de lo público y el diseño urbanístico androcéntrico en el contexto vasco. No se limita a descifrar pormenorizadamente la dicotomía público-privado y autonomía-dependencia en las prácticas de hombres y mujeres en el espacio público, sino que, además, introduce los espacios urbanos de miedo y autocensura de las mujeres y formas emergentes de apropiación disruptiva de la calle, ya en los años ochenta del siglo pasado (del Valle, 1997).

En relación con la juventud, este es un concepto socialmente construido. Se deben tener en cuenta las diferencias culturales, de clase y de género, así como el hecho de que las fronteras entre la juventud, la infancia y la edad adulta son ambiguas y cambiantes de acuerdo con cada tiempo y lugar (Hopkins, 2010). Otra cuestión relevante en la definición es la universalización y la sobre-simplificación de la complejidad de identidades, como sucede con la categoría mujer (Valentine, 2000).

En cuanto al vínculo entre la gente joven y el espacio público urbano, cabe manifestar que es una relación controvertida. Por un lado, el espacio público está construido por y para personas adultas, y está concebido como un espacio adulto. Desde la perspectiva de la gente joven, la mayoría de los espacios públicos están supervisados por la presencia de personas adultas y han sido definidos, gobernados y controlados por estas (Driskell *et al.*, 2008). Por otro lado, en cambio, ante las relaciones jerárquicas y personales del hogar y el control que estas suponen, la calle deviene un universo impersonal, un lugar de autonomía y de construcción de identidades individuales y colectivas (Gough y Franch, 2005). En este sentido, el espacio público tiene una relevancia primordial en la gente joven, en su función de formación de sujetos.

A las dificultades de definición de juventud y de espacio público, se le debe añadir el hecho de que la experiencia de la calle como joven varía según el género. El heteropatriarcado determina unos roles para cada género y disciplina los cuerpos para que se comporten de una forma determinada en el espacio público. La sexualización del cuerpo de las chicas por la mirada masculina (Hyams, 2003) y la percepción del miedo (Pain, 2011) son algunas de las razones que condicionan la relación generizada con el espacio. De este modo, las chicas experimentan unas restricciones concretas a causa del género, haciendo que los significados que dan a los espacios puedan ser distintos a los de los chicos y los usen de una forma determinada.

Uno de los ejemplos más recurrentes de las implicaciones del género, de la visibilidad del cuerpo sexuado y también de la expresión de la sexualidad es el miedo, el peligro y el riesgo como controlador y mediador del acceso al espacio público. Pain, en su artículo sobre el género, la raza, la edad y el miedo en la ciudad, hace un análisis sobre cómo estos ejes generadores de opresiones repercuten en el miedo entendido como la «amplia

gama de respuestas emocionales y prácticas que individuos y comunidades tienen ante el crimen y los disturbios» (2001: 901). La autora pone sobre la mesa las narrativas que configuran los miedos de diferentes colectivos. La gente joven se considera tanto amenazante como amenazada; la gente de color como delincuente o víctima; los hombres son vistos como personas sin miedo, pero también causantes del miedo, y las mujeres como pasivas. Sobre los chicos jóvenes apunta que, a pesar de ser vistos como peligrosos, son de los colectivos que más violencia reciben. También señala que, a medida que van creciendo, cada vez aceptan menos que tienen miedo, puesto que van adoptando las identidades normativas adultas de la cultura masculina y heterosexual dominante, que hacen menos aceptables estas emociones por parte de los hombres. Una de las aportaciones que Pain introduce como discurso alternativo para las chicas es la visión que ellas pueden tener de la ciudad como lugar de oportunidades, aventuras y emociones fuertes, hecho que hay que tener en cuenta para no reproducir las nociones de debilidad hacia ellas.

La autora inglesa identifica dos paradojas en estas narrativas: una sería que las chicas no sufren tantos ataques como el nivel de miedo a la violencia podría hacer suponer; y la segunda es que es erróneo el lugar donde sitúan la violencia, puesto que la mayoría de las agresiones a las mujeres se dan en el espacio privado o doméstico. Asimismo, explica cómo las feministas han argumentado que el miedo que sienten las mujeres al crimen es una manifestación de la opresión de género y una forma de control a través de la reproducción del papel que tradicionalmente se les ha adjudicado (Pain, 2001). Es importante destacar que estas dos paradojas las indica en el contexto del Reino Unido, y que el nivel de violencia contra las mujeres en espacios públicos podría variar mucho según el contexto. En el caso español, también se ha demostrado que, a pesar de que en general se percibe que el sentimiento de inseguridad va

unido a la experiencia de victimización, no es así para las mujeres, que declaran una victimización inferior a la que se esperaría por el nivel de seguridad manifestado (Alvira Martín y Rubio Rodríguez, 1982). Otros trabajos con objetos de estudio relacionados miden el miedo al delito haciendo referencia a la violencia de género, pero sin analizar en concreto la percepción de las mujeres y la victimización (Caro Cabrera y Navarro Ardoy, 2017).

## **METODOLOGÍA Y CONTEXTUALIZACIÓN**

La metodología se ha basado en un trabajo de revisión bibliográfica sobre la cuestión del miedo en el espacio público en mujeres jóvenes y un trabajo empírico cualitativo en distintas fases. La aproximación ha sido feminista, participativa y ha intentado usar nuevas técnicas visuales de recogida y análisis de los datos.

En este sentido, nos acercamos a las técnicas de Investigación Acción Participativa, a través de las cuales procuramos romper la dinámica de investigadora-investigada para crear conocimiento con las personas jóvenes que participaron en el proyecto. La aproximación de la IAP toma un punto de vista colectivo, que incluye a las personas estudiadas en la investigación. Empezando por su propia experiencia cotidiana, el hecho de compartirla y reflexionar sobre ella permite convertir esa experiencia en personal, en conciencia política colectiva a través de un proceso de concienciación (Freire, 1970; Cahill, 2004). Esta aproximación participativa enfocada hacia la acción se ha materializado a través del uso de diferentes técnicas, que contribuyen a que las personas participantes se involucren en el tema de estudio como investigadoras. Las sesiones grupales, las observaciones experimentales, la combinación de espacios de discusión no mixtos y de puesta en común mixtos han abierto vías a la experimentación metodológica, para conseguir

una diversidad de voces y puntos de vista en función del entorno y del grupo.

Asimismo, se usaron los *Relief Maps* (Rodó-de-Zárate, 2014a) como nueva forma de recoger, analizar y mostrar datos sobre las experiencias de opresión y privilegio en los espacios, desde una perspectiva interseccional. La perspectiva interseccional es aquella que entiende que las experiencias de opresión y privilegio no pueden ser entendidas desde un solo marco explicativo (como el género solamente, la raza, la clase social o la edad), sino que deben entenderse como interconectadas y experimentadas de forma simultánea. Como contribución metodológica y conceptual, los *Relief Maps* muestran las relaciones entre tres dimensiones: las estructuras de poder (la social), la experiencia vivida (la psicológica) y los lugares (la geográfica). Las personas participantes en la investigación, a través de un método elaborado para ayudar a pensar sobre la propia experiencia en los espacios de forma sistemática, realizan una representación visual de su experiencia, permitiendo una mejor comprensión de los procesos de formación de los sujetos a través de los espacios y de las dinámicas de poder. La profundización en el concepto de malestar que se desarrolla a través de los *Relief Maps* permite sacar a la luz desigualdades y discriminaciones que pueden pasar invisibilizadas por no disponer de indicadores que las hagan más presentes, como es la percepción de miedo. En este sentido, permiten analizar las narrativas sobre la experiencia vivida en base a las percepciones de malestar interseccionales y situadas. El hecho de definir el bienestar según la relación entre posiciones en estructuras de poder ayuda a entender este tipo de desigualdades como algo sistemáticamente (re)producido y dependiente de los lugares<sup>2</sup>.

El trabajo empírico se desarrolló durante el año 2016 con la participación de 70 chicas y chicos de entre 15 y 28 años de tres localidades vascas: Hernani, Barakaldo y Vitoria-Gasteiz (véase la tabla 1 para más detalle). Se escogieron estos municipios para intentar disponer de una selección diversa de contextos urbanos. Así, cada localidad se encuentra en una de las tres provincias vascas, tienen tamaños diferentes (19.000, 100.000 y 245.000 habitantes respectivamente) y sus realidades sociales, económicas y culturales son sensiblemente dispares dentro de su entorno general. La selección de esta franja de edad se debe a la importancia de la cuestión del miedo en la gente joven por el uso intensivo que realiza del espacio público, para la experimentación y la socialización en su tiempo de ocio, a menudo en momentos y lugares poco concurridos. En este estudio pretendemos comparar la percepción del miedo entre chicos y chicas para ver cómo se configura, especialmente en las chicas, y para aproximarnos a los discursos y las prácticas de la masculinidad que configuran el miedo, lo descartan o lo producen. Se realizaron un total de 16 sesiones de trabajo en grupo, repartidas de la siguiente forma: seis con mujeres, seis con hombres y cuatro de forma conjunta o mixta. En Barakaldo y en Hernani se realizaron dos sesiones con las chicas y dos con los chicos y dos finales de forma conjunta, mientras que en Vitoria-Gasteiz se realizaron dos grupos con chicas y dos con chicos. Para respetar el principio de la no mixtidad, con los grupos de mujeres trabajó como facilitadora y conductora siempre la misma investigadora, y con los hombres siempre el investigador. La primera sesión se dedicaba a la elaboración individual de los *Relief Maps* y a su posterior puesta en común y en la segunda sesión se desarrollaba un debate que conectaba la primera se-

<sup>2</sup> Para una explicación detallada del funcionamiento de los *Relief Maps* véase Rodó-de-Zárate (2014a, 2014b). Para una muestra de su aplicación en otras investigaciones relacionadas con el miedo, véase Rodó-de-Zárate

(2015). Para ver el desarrollo digital de la herramienta, consultar: [www.reliefmaps.cat](http://www.reliefmaps.cat).

**TABLA 1.** Distribución de participantes en el trabajo de campo según género y localidad

	Barakaldo	Hernani	Vitoria-Gasteiz	Total
Mujeres	12	13	16	41
Hombres	8	5	16	29
Total	20	18	32	70

sión con las vivencias concretas del miedo en base a un guion. Todas estas sesiones oscilaron entre los tres cuartos de hora de duración y las dos horas. Las sesiones empezaban con una introducción sobre lo que se iba a hacer, una aclaración sobre el anonimato<sup>3</sup> y la confidencialidad de los datos y opiniones que expresaran y su consentimiento para grabarlas en audio. *A posteriori*, con las grabaciones y con los *Relief Maps* que recogíamos al terminar, se realizaron informes-resumen de cada una de ellas, con citas relevantes transcritas literalmente para poderlas usar luego en el análisis de los resultados.

Otra de las particularidades de la metodología desarrollada fue la realización de observaciones participantes grupales en el marco de la IAP, con la intención de poner a las y los participantes a investigar la realidad social y recoger sus observaciones y valoraciones posteriores. Se escogieron momentos que coincidieran con una amplia asistencia de jóvenes a lugares de ocio nocturno, que previamente habían sido señalados como «espacios de gran acoso» por las participantes. En el caso de Barakaldo, la sesión de observación participante se llevó a cabo un sábado por la noche en lo que se conoce como «la Zona» (conjunto de bares y discotecas de Barakaldo), mientras que en Hernani tal sesión se realizó un sábado por la noche en los bares del pueblo en la «época de sidrerías». Estas rutas nocturnas eran semiguías por

el equipo investigador. Los recorridos los realizaban por separado chicos y chicas para luego juntarse en sesiones mixtas de debate. Cabe señalar que no se pudo realizar finalmente ninguna observación de este tipo en el caso de Vitoria-Gasteiz.

Con esta metodología mixta pretendimos, pues, acercarnos a las experiencias y discursos de las y los jóvenes sobre la cuestión del miedo, intentando darles voz y hacerles partícipes del proceso de investigación y reflexión.

## RESULTADOS

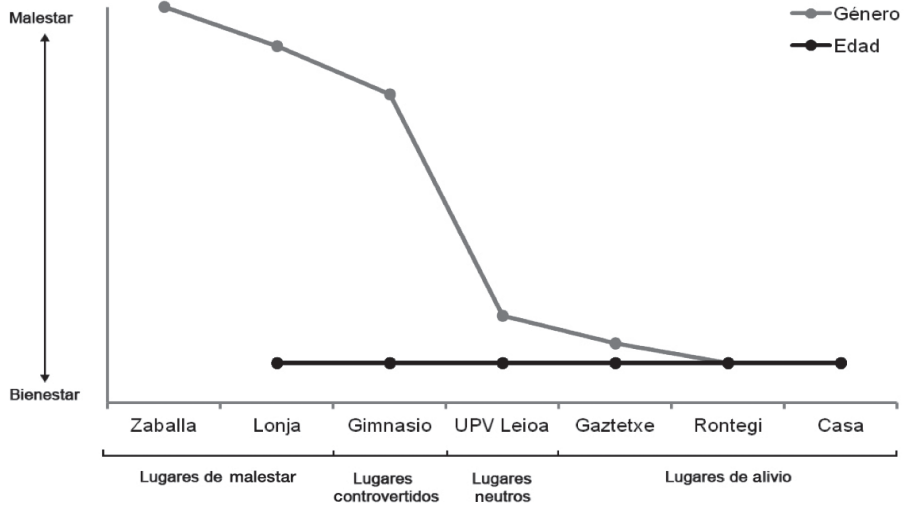
### El miedo tiene género

A pesar de que el análisis del material recogido en el trabajo de campo evidencia una notable diversidad de experiencias, se pone de manifiesto, de forma global, una desigualdad de género clara en relación a la percepción del miedo. En los *Relief Maps* que se muestran a continuación (figuras 1 y 2) se puede observar la complejidad de las experiencias de opresión de género de las chicas, a diferencia del caso de los chicos.

Estas dos figuras, a pesar de la diferencia de edad, nos sirven como ejemplos para ver la gran diferencia entre los *Relief Maps* de las chicas y de los chicos. El mapa de Cristina muestra experiencias y malestares en relación al género de diversa intensidad en diversos lugares. En el caso de Jaime, por el contrario, vemos una vivencia mucho más simple, caracterizada por un nivel de malestar muy bajo y una fusión casi total entre la dimensión de género y la de edad.

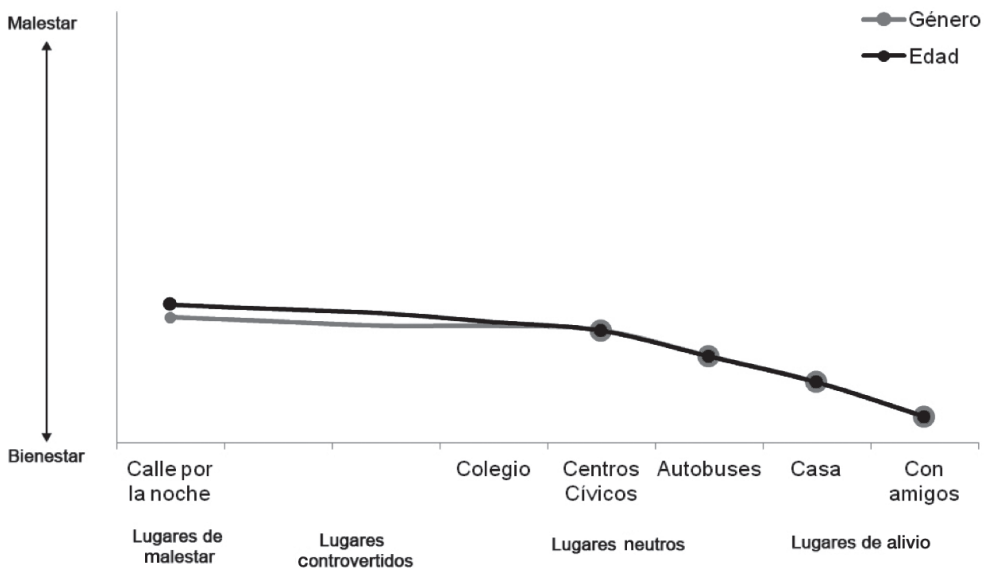
<sup>3</sup> En todo el trabajo se usan seudónimos para referirnos a las personas que participaron en la investigación con el objetivo de preservar su anonimato.

**FIGURA 1.** Relief Map de Cristina (21 años, Barakaldo)\*



\* Esta imagen es una digitalización del dibujo que realizó Cristina. Todos los *Relief Maps* fueron realizados por las mismas personas que participaron en las sesiones siguiendo unos pasos detallados en Rodó-de-Zárate (2014b).

**FIGURA 2.** Relief Map de Jaime (15 años, Vitoria-Gasteiz)



En el caso de las chicas es el género lo que estructura su representación, ordena sus lugares de vida de más a menos y, por tanto, es el que define y marca sus vivencias.

Cristina (21 años, Barakaldo): En cualquier lugar, a partir de una hora, cuando oscurece, si no hay gente, es igual que haya luz o no, para mí es un espacio de malestar. Me pongo muy nerviosa.

Los chicos, en general, tienen dificultades para ser conscientes de su propia experiencia en base al género, lo que se conoce como el desconcierto masculino. Les cuesta identificar el género como una identidad marcada, como si ellos no contaran con género alguno. Aunque pueden ver a los individuos en términos de sexo biológico, pueden no ser conscientes de cómo los significados sociales conectados con el sexo configuran sus experiencias (Kimmel y Messner, 1998, en Day, 2001). Aunque el hecho de ser hombres es relevante a la hora de definir su identidad, interpretan el género masculino como neutro, sin implicaciones.

Patxi (16 años, Vitoria-Gasteiz): A mí me da prácticamente igual el género. Y la edad a veces.

Sin embargo, los resultados de la investigación realizada muestran que las chicas que participaron viven el espacio público como un espacio más hostil e inseguro que los chicos, lo hacen de forma mucho más prolongada durante su vida, más permanente e intensa y tiene unas consecuencias emocionales y de restricción de su libertad mucho mayores que las derivadas de la experiencia de los hombres jóvenes.

Esta desigualdad de género en relación al miedo, que además se entrecruza con la edad, la confirman también datos estadísticos existentes. Según el informe «Juventud vasca 2012», el 32% de las mujeres jóvenes vascas de 15 a 29 años decía sentir miedo cuando se desplaza de noche por su barrio

o pueblo, frente al 7% de los hombres jóvenes (Bilbao *et al.*, 2014).

Las mujeres describen su miedo como miedo potencial a los hombres, miedo a que algún hombre les pueda hacer «algo». El hecho de que un hombre nunca tema a una mujer redobla la propia vulnerabilidad que sienten las mujeres de sufrir una agresión, porque se perciben indefensas y a ellos les otorga mayor sensación de poder e impunidad, puesto que sienten que nunca serán violentados por una mujer. En este sentido, se evidencian las claras relaciones de poder y privilegio intra e intergénero. Es lo que podemos llamar la relación unidireccional del miedo: todas y todos temen a los hombres.

Eduarne (17 años, Hernani): Justamente vas sola por la calle, ves a una mujer y te tranquilizas, el miedo que siento siempre es hacia los hombres.

El miedo no es solamente una respuesta directa a la violencia que se sufre, sino el resultado de la producción social de la vulnerabilidad de las mujeres. Por tanto, el miedo es en sí mismo una forma de opresión, producto de la violencia estructural, que limita la movilidad de las mujeres y contribuye a reforzar su autopercepción de vulnerabilidad.

Una de las evidencias del trabajo de campo es que el «cuándo» es casi más importante que el «dónde». Es decir, el momento del día, de la semana o del año determina de forma esencial la libertad, la seguridad y la comodidad de las mujeres jóvenes en el espacio público, ya que un determinado espacio de confianza de día o durante una época del año puede convertirse en un foco de miedo en otra y viceversa. La oscuridad y la noche aparecen como esenciales en esta configuración. Koskela (1997) apunta que la relación entre el espacio y las emociones subordinadas a relaciones de poder es compleja, «elástica». Depende del momento del día, de quién está pasando por ese sitio o por cómo se siente esa mujer en ese momento.



Edurne (17 años, Hernani): Durante el día me siento bien, pero por la noche me siento incómoda, observada, es como si no pudieras ser tú misma.

Asimismo, observamos que el «cómo» es muy relevante para situar el miedo en unas coordenadas u otras. Transitar por la calle sola, o acompañada de alguna persona conocida, puede cambiar enormemente la sensación de inseguridad y de miedo. El hecho de ir en grupo reduce de manera significativa esta percepción.

Daniela (28 años, Barakaldo): Sí, porque entre las amigas siempre nos acompañamos, si alguna vive en una zona mala, nos acompañamos o le digo que se quede a dormir en mi casa, o la llamas mientras va caminando.

Al mismo tiempo, la presencia de terceras personas en un lugar y un momento proclives a provocar temor en las mujeres jóvenes puede suponer un gran alivio, mientras que una calle solitaria puede resultar una experiencia de tensión, alerta y temor de una chica que transita sola por ese espacio.

Aroa (15 años, Vitoria-Gasteiz): Aunque la calle sea la misma, y sea la misma gente chungu, al ver otra gente por ahí sientes más seguridad, apoyo, sabes que si pasa alguna cosa podrás acudir a alguien.

El sujeto que provoca ese miedo no es un hombre cualquiera, tiene unas características determinadas de edad, origen y condición social. Y se dan también otros aspectos que influyen en su miedo, como el número de hombres reunidos, los objetos que llevan encima o su estado físico (en relación con la edad, la capacidad o estar bajo la influencia de drogas) (Rodó-de-Zárate, 2015).

Emma (19 años, Barakaldo): Yo tengo miedo de cualquier chaval que vea que es más alto, más fuerte que yo y vea que puede correr más que yo.

### **Intersecciones con la edad: transiciones en la adolescencia**

La edad también afecta a la intensidad y la forma en que viven el miedo o cómo lo ejercen las personas jóvenes. Pero lo hace de forma distinta en las chicas y en los chicos. En el caso de ellos, la posible vivencia del miedo de algunos tiene que ver básicamente con la edad, no con el género. Es decir, los únicos chicos que expresan riesgo a ser violentados son algunos de los más jóvenes. Los que son más mayores hablan de ello en pasado, como algo que les pasaba durante la adolescencia y en algún momento desapareció.

Alberto (23 años, Barakaldo): Cuando era más joven o más pequeño, alguna vez sí que hemos tenido alguna situación de que nos han venido a intentar robar. Tienes doce, quince; nosotros éramos más vulnerables físicamente, pero sobre todo emocionalmente mucho más vulnerables que ahora.

De algún modo, poder sufrir una agresión y sobrellevarlo forma parte del mandato de género, es como una prueba de masculinidad, un rito de paso. Brownlow (2005) sugiere que la calle es un lugar de rendimiento de la masculinidad para los adolescentes; una geografía que aumenta el riesgo de encuentros violentos. En este sentido, parece que el factor que elimina ese riesgo de sufrir una agresión es la adopción de un físico masculino adulto, la apariencia de ser un hombre y la teórica capacidad física para defenderse. Para integrarse a través de la masculinidad hegemónica es necesario tener un cuerpo que garantice superioridad, control y que sirva de herramienta para defenderse de ataques a diferentes representaciones de la virilidad, como sería la defensa del territorio (Bonino, 2003). Pero más allá de esto, los chicos jóvenes, a medida que van creciendo, aceptan menos que tienen miedo, ya que van adoptando las identidades masculinas adultas de la cultura masculina y heterosexual dominante que hace menos acepta-

bles estas posturas por parte de los hombres y, además, aquellos que se ven fuera de esta identidad tienen un riesgo mayor de sufrir violencia, ejemplificándolo con los chicos homosexuales (Pain, 2001).

En el caso de las mujeres, la intersección de la edad con el género provoca un fenómeno inverso. En el caso de las chicas, el paso por la adolescencia implica la sexualización de su cuerpo. Esta sexualización por parte de la mirada masculina heterosexual tiene repercusiones muy relevantes sobre cómo se ven a ellas mismas y cómo sus cuerpos son vistos en el espacio público. Valentine (2000) apunta también a cómo la internalización de la mirada masculina actúa como panóptico que disciplina a las mujeres, estén siendo realmente vistas o no.

Emma (19 años, Barakaldo): Cuando empiezas a sentirte mujer. Cuando empiezas a sentir tu sexualidad, cuando piensas que puedes atraerles...

Las chicas participantes sitúan el inicio de la experimentación del miedo alrededor de la pubertad, cuando empezaron a salir a la calle por las noches y algunas de ellas por experiencias traumáticas de acoso en ese momento. Pero también es interesante la sensación de un par de chicas de 15 años que, formando parte de una sesión con chicas mayores, comentan que nunca han vivido tan alto nivel de malestar, acoso o miedo comparando con lo que expresa el resto del grupo.

Olaia (15 años, Barakaldo): Yo no sé, todavía no he sentido así miedo. Cuando voy por la calle no me fijo qué está a mi alrededor, me fijo en que voy para adelante y voy para adelante.

Como muestran estas citas, y puede verse también en los *Relief Maps*, la edad intersecciona con el género para configurar el miedo. En edades tempranas en las que la sexualización tiene una relevancia limitada y las posibilidades de acceder libremente al

espacio público también son reducidas, el miedo parece equipararse entre chicos y chicas. Pero la sexualización de los cuerpos es un momento clave en la configuración del miedo y la división de roles y posiciones: unos se convierten en potenciales agresores y las otras en potenciales víctimas. Aquí la edad juega un papel central que muestra cómo las estructuras de poder, como el género, funcionan de forma interseccional con otras categorías, y cómo estas no son universales, sino situadas.

### **Agresiones en otros lugares y cometidas por otros**

Mientras que las mujeres jóvenes, al ser preguntadas sobre la configuración del miedo, en general hacen referencia a su propia experiencia, a su cotidianidad y a las consecuencias que el miedo tiene en sus vidas, los chicos aluden a un supuesto escaso número de agresiones en el espacio público comparado con otros contextos geográficos y culturales. Sitúan el miedo y las agresiones en el espacio público como cuestiones de «fuera de su contexto». Hay una tendencia, especialmente entre los hombres jóvenes, a identificar los abusos, las intimidaciones y las agresiones como algo externo, exógeno, que está lejos o viene de fuera.

Markel (17 años, Hernani): Yo creo que aquí no es tan *heavy*. Es decir, aquí claro que hay muchos casos como estos, pero tan *heavy* no creo.

Existe una necesidad de reseñar el contexto propio como de alguna forma diferente, liberado de ciertas discriminaciones. Esta estrategia funciona a nivel discursivo y se sustenta sobre la disociación tanto a nivel geográfico como racial, local, ideológico y en relación a la familia. Con una posición bastante a la defensiva, los chicos defienden que esta es una realidad cultural alejada o que tiene que ver con realidades urbanas metropolitanas.

Unai (22 años, Barakaldo): Yo esto lo entiendo como un paradigma del piropo desde el andamio que yo no lo veo o no lo he visto. Aquí yo no lo he visto.

En algunos casos aparecen ideas más desarrolladas sobre el carácter machista de otros pueblos o identidades religiosas. Es más extendida la vinculación de las agresiones, los delitos y el miedo con los hombres extranjeros y migrantes, en este caso tanto por parte de los chicos como de las chicas.

Nacho (15 años, Vitoria-Gasteiz): Yo creo que hay, por ejemplo, religiones o pueblos que por cómo son ya son machistas.

Maider (17 años, Hernani): A mí los extranjeros también me dan más miedo, sobre todo los moros [...] Suelen estar en la acera una cuadrilla de hombres moros, y te hacen rayos X al pasar, a mí me da mucho miedo.

Como se ve en las citas, existe una clara racialización del miedo. Diferentes estudios han mostrado cómo las mujeres blancas tienden a experimentar el miedo en términos racializados (Day, 1999; Valentine, 1989; Pain, 2001), lo que contribuye a la estigmatización de determinados colectivos. Es interesante también en este caso que los chicos, mayoritariamente, caracterizaron a los responsables de la violencia y los hechos delictivos a través de la racialización, identificando a personas de origen extranjero como perpetradores de la violencia. La alusión a «religiones o pueblos» como machistas, «inmigrantes», «gitanos», «extranjeros» como posibles agresores muestra no solo un destacable componente racista y etnocéntrico, sino también una desresponsabilización de la violencia. Al situar al agresor como «el otro», cuando la violencia se da en el propio contexto, se aparta la responsabilidad y la posible identificación de uno mismo como potencial agresor. Este hecho tiene consecuencias relevantes en la perpetuación de la violencia, ya que este tipo de discursos contribuyen a la invisibilización y, por tanto, dis-

minuyen las posibilidades de identificación, denuncia y respuesta.

Esta consideración de las agresiones como algo ajeno o lejano también se traslada al contexto local. En el caso de Hernani especialmente, señalan que los problemas e incomodidades que genera la época de sidrerías es provocada por gente de otros pueblos, nunca por hombres de Hernani.

Ainara (17 años, Hernani): Los chicos son de fuera, y nadie los conoce en Hernani, y tienen en la mente que en Hernani en la época de sidrería se liga, y van obsesionados a por ello.

Estas citas muestran que no es solamente un proceso de racialización sino un elemento discursivo común el de exteriorizar las agresiones: no se dan aquí, y cuando se dan, son «otros» los que agreden. La caracterización de este «otro» depende del contexto y se puede basar en discursos racistas, geográficos, locales o hasta ideológicos. En el caso de Barakaldo, por ejemplo, se sitúa como lugar más conflictivo «La Zona» (un espacio del municipio con bares y discotecas frecuentado los fines de semana), a diferencia de los espacios de *txosnas*<sup>4</sup> en las fiestas de los barrios que organizan los propios colectivos juveniles, donde algunos participan. Las chicas, en cambio, identifican agresiones y acoso en ambos lugares, rompiendo el discurso masculino de situar la violencia «fuera» de su espacio social.

### **Los lugares del miedo: a vueltas con la dicotomía público/privado**

Una de las cuestiones que aparece de forma repetida en relación al miedo es el factor geográfico. Se ha podido comprobar que hay una tendencia a situar las agresiones en contextos lejanos, no propios, implicando

<sup>4</sup> Tabernas temporales o casetas montadas en las fiestas populares, a menudo de carácter alternativo y juvenil.

una desresponsabilización. La percepción del miedo en las mujeres está también fuertemente condicionada por qué tipo de lugares son y por sus características. En este sentido, los puntos en los que se percibe de forma más intensa el miedo son los espacios públicos y muchas veces con características concretas como tener poca luz, poca visibilidad o ser poco transitados. Túneles, parques y calles muy estrechas son los enclaves percibidos como más peligrosos, y los sitios desconocidos también son nombrados como más inseguros, hallazgo confirmado por otros estudios también (Koskela, 1997). Los trabajos realizados por Col·lectiu Punt 6 (2011) en el contexto catalán muestran cuáles son los elementos necesarios para la creación de entornos seguros, como la necesidad de tener visibilidad, entornos vigilados, equipados, señalizados, vitales y con comunidad<sup>5</sup>. Y en el contexto vasco pueden encontrarse propuestas como las del Hiria Kolektiboa (2010), que también inciden en el urbanismo desde una perspectiva social y de género a través de herramientas como la realización de Mapas de la ciudad prohibida, que muestran los puntos negros de seguridad de la ciudad. A pesar de la percepción de que las características del espacio en concreto condicionan el miedo, Koskela y Pain (2001) muestran también cómo las mejoras en la planificación urbana o en la construcción de determinadas zonas no tienen efectos significativos sobre el miedo, siendo los factores sociales y no los arquitectónicos la fuente principal del miedo. Según los hallazgos encontrados en el presente estudio, si bien la percepción del miedo está fuertemente espacializada y se identifican ciertos puntos y elementos como fuentes de miedo, también se muestra cómo esta percepción está socialmente configurada según las relaciones de género y también de edad.

<sup>5</sup> Sobre la perspectiva de género en relación al urbanismo y la arquitectura véanse también Muxí (2011), Gutiérrez (2013) y Ortiz (2014).

Elene (25 años, Barakaldo): Cada mañana tengo que pasar obligatoriamente por el túnel subterráneo para ir a trabajar al ambulatorio y paso mucho miedo, pero poco a poco me estoy acostumbrando.

Hegoa (15 años, Vitoria-Gasteiz): En la calle Barrancal, gran malestar. La calle es muy estrecha, la gente está apoyada en las paredes, y te miran, hay gente chungu, que te dan miedo.

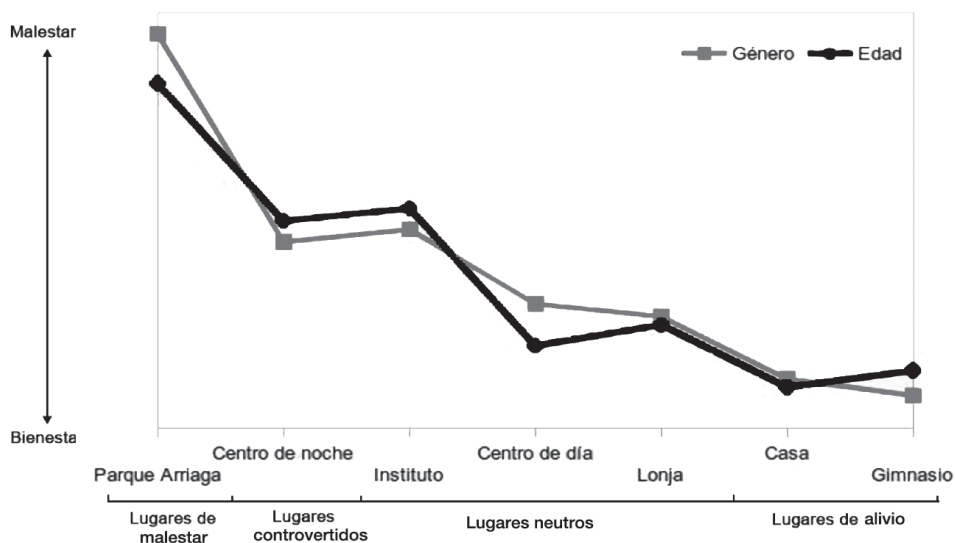
Como muestran las citas de Elene y Hegoa, ciertos lugares son identificados como de gran peligro. Sobre estos lugares, como en el caso del Parque Arriaga en Vitoria-Gasteiz, se genera una alarma social generalizada que estigmatiza ese espacio. En el *Relief Map* de Carla (figura 3) puede verse que ella lo sitúa como el lugar de mayor malestar. En las citas siguientes puede verse que June y Martina también lo identifican como un lugar de inseguridad, en el que «pasan cosas malas».

June (15 años, Vitoria-Gasteiz): Un malestar muy alto, en cuanto a género y edad, sobre todo, por género porque me siento muy insegura, por esa cosa que han dicho que han violado a chicas allí.

Martina (15 años, Vitoria-Gasteiz): He puesto malestar, porque suele estar oscuro, y pasan cosas malas allí.

Carla (15 años, Vitoria-Gasteiz): Malestar por lo que me han contado, por lo que pueda pasar.

Estos tipos de lugares funcionan como «chivos expiatorios», en los que se percibe que se localizan las agresiones y por tanto como espacios a evitar. Estos símbolos del miedo son lugares públicos, contribuyendo a la distinción entre espacio público como peligroso y espacio privado como seguro. En el caso de los espacios de ocio, también aparece esta distinción. La mayoría de los participantes no identificaban los espacios de ocio como peligrosos, pero en cambio sí relataban experiencias de acoso en ellos. Los espacios de vida nocturna como bares y discotecas son espacios sociales intensamente

**FIGURA 3.** Relief Map de Carla (15 años, Vitoria-Gasteiz)

sexualizados (Anderson *et al.*, 2007; Grazian, 2007; Kavanaugh y Anderson, 2009), donde los casos de victimización como la violación, el intento de violación, el acoso y otras formas de contactos sexuales no consentidos ocurren con regularidad (Anderson *et al.*, 2007; Fox y Sobol, 2000; Graham y Wells, 2001; Parks y Scheidt, 2000). En concreto sobre el contexto vasco, como apuntan Esteban *et al.* (2016), los espacios festivos nocturnos son lugares de reforzamiento de una masculinidad tradicional y de actitudes machistas.

Hodei (17 años, Hernani): Una vez a una de nuestra cuadrilla le tocaron de todo. Estábamos más al fondo y ellos a la entrada del bar y ella estaba saliendo del bar. Y al salir como que hicieron como barrera y no le dejaban.

Bea (25 años, Barakaldo): Aunque tienes más posibilidades que te toquen y te soben dentro del bar que fuera, pero estás más segura.

Bea muestra también esta separación entre el dentro y el fuera, lo público y lo privado,

y la sensación de seguridad que producen los espacios privados, o semiprivados, como una discoteca. Esta separación no es solo abstracta, sino que muchas veces toma un sentido muy preciso y físico, de líneas que separan el peligro de la seguridad.

Saioa (17 años, Hernani): Un día cualquiera abro la puerta del portal, y la dejo que se cierre ella sola tranquilamente, cuando vuelvo a casa por la noche sola, en cambio, 10 metros antes del portal ya saco la llave, abro la puerta, y la cierro puum, rápidamente. Y siento, uuf ya está.

Esta cita de Saioa muestra cómo la puerta se convierte en la frontera física que separa el miedo. La expresión de «uuf, ya está» muestra la desaparición del miedo a sufrir una agresión una vez que cierra la puerta que la separa del mundo público, y muestra también la idea del hogar como un lugar seguro.

Así, como se ha visto, en el imaginario aparecen los espacios públicos, de noche y poco concurridos, como el lugar de más

miedo. Y un hombre adulto, capacitado, muchas veces racializado y, sobre todo, desconocido como el potencial agresor. Pero ¿tiene esta percepción del miedo relación con las agresiones que sufren las mujeres? Los datos sobre feminicidios, a pesar de cubrir solo la violencia que acaba con la muerte de la víctima, son reveladores en este sentido. En el Estado español, en 2015, de 112 casos de feminicidios y asesinatos de mujeres contabilizados<sup>6</sup>, el 90,16% fueron feminicidios (56,25% feminicidios íntimos, 7,14% no íntimos, 4,46% infantiles, 16,96% familiares y 0,89% transfóbicos). El 8,93% del total fueron asesinatos de mujeres por robo (8,04%) o por violencia comunitaria (0,89%). Los lugares donde tuvieron lugar los feminicidios y asesinatos fueron en un 63,39% en el espacio privado, en el espacio público habitado en un 19,54% (lugares como hospitales en un 10,71% y la calle en un 7,14%) y en el espacio público deshabitado en un 13,40%. Estos datos, sin ser exhaustivos ni longitudinales, muestran a rasgos generales que las mujeres sufren violencia principalmente en el espacio privado y por parte de personas muy cercanas: especialmente la pareja o expareja, pero también hijos, padres u otros familiares hombres. Estas cifras son cruciales para comprender que la percepción del miedo en el espacio público y la falta de percepción de este en el privado es una construcción social que tiene consecuencias fundamentales para la comprensión del propio miedo como limitador en sí mismo y como herramienta de control del cuerpo de las mujeres.

Lo que argumentamos es que esta percepción del miedo tiene dos consecuencias fundamentales: por un lado, limita la libertad de movimiento de las mujeres y, por otro, contribuye a invisibilizar la violencia machista y las agresiones que se dan en los espacios privados y por parte de personas cercanas. El miedo tiene una consecuencia

directa que es el propio malestar, el estado permanente de alerta como una forma de discriminación mediada por el condicionamiento espacial. Pero es también un factor limitador que restringe el uso del espacio. El miedo al delito y el acoso restringen la libertad y el disfrute de las mujeres del espacio público, y limitan sus oportunidades y su comodidad (Deegan, 1987; Day, 1997; Gordon y Riger, 1989). Anthony Giddens (1991) llamó también la atención sobre cómo el miedo a la agresión conduce a las mujeres a ejercer un riguroso control sobre sus acciones y movimientos en el espacio público. Según Day (2001), el miedo y la percepción de peligro fomentan que las mujeres se adhieran a las normas sociales de género y al comportamiento que limita su independencia en el espacio público. Para Koskela (1997), el hecho de cambiar de itinerarios o de actividades es esencialmente una cuestión de poder en el espacio (o de ausencia de este).

Pero situar el miedo, la percepción de potenciales agresiones, y por tanto también el estado de alerta que lleva a la propia protección, solamente en espacios públicos y por parte de hombres desconocidos, contribuye a la percepción errónea de que las agresiones sexuales no se dan ni en espacios privados ni por parte de personas conocidas. Es otra forma de situar «fuera» la violencia, creando un imaginario en el que las violencias que ocurren «dentro» (en la pareja, en la familia, el grupo de amigos, por parte de vecinos, por personas conocidas en general) se tipifican como casos anormales e inesperados, cuando son estos los más comunes.

Los datos sobre violencia corroboran también las paradojas que señala Pain (2001) sobre el lugar donde ocurre la violencia que sufren las mujeres en relación al miedo que perciben. Y también se contraponen directamente con la percepción de las agresiones como algo externo, lejano, que no ocurre ni cerca ni por parte de hombres conocidos. Siendo tantos los casos de violencia física

<sup>6</sup> Datos extraídos de [www.femicidios.net](http://www.femicidios.net).

mortal de mujeres en el espacio privado, no encontramos indicios de miedo, ni siquiera de alarma o conciencia de peligro en el espacio doméstico ni en las entrevistas, ni en las sesiones grupales, ni en los *Relief Maps*. Así, a través de un análisis geográfico y experiencial, se muestra cómo el miedo es a la vez un elemento de control de la libertad de movimiento y uso de los espacios públicos y un elemento de invisibilización y de desprovisión de herramientas para identificar violencias cotidianas, en espacios privados y por parte de hombres cercanos.

## CONCLUSIONES

Los hallazgos de este estudio apuntan en la misma línea que la literatura revisada, en el sentido de que el acceso y el uso del espacio público de las personas jóvenes se encuentra fuertemente condicionado por su posición en el sistema sexo-género. En este caso, se ha pretendido dar un paso más, analizando cómo se configura este miedo, tanto en chicos como en chicas, analizando su intersección con la edad, los discursos de la masculinidad que lo sustentan y apuntando hacia algunas de las principales consecuencias que conlleva la percepción del miedo para la libertad de movimiento de las mujeres y la prevención de la violencia machista.

Así, a diferencia de los hombres, las mujeres jóvenes sufren restricciones de acceso al espacio público relacionadas con el miedo que sufren, y lo perciben como un entorno hostil. También hemos constatado que esta experiencia generizada está condicionada por otros aspectos de la identidad, concretamente, en el estudio llevado a cabo, por la edad. El proceso de sexualización de los cuerpos que se da en la adolescencia muestra cómo la configuración de la posición de género depende de la edad: las chicas tienen menos miedo cuando son más jóvenes y van aumentando su sentimiento de vulnerabilidad a medida que sus cuerpos son leídos

como femeninos y como vulnerables a agresiones sexuales.

Además, se ha puesto de manifiesto que este miedo es situado, que su configuración en relación al cuándo, el dónde, el cómo, de quién y por qué se tiene miedo es muy concreta. Esto parece tener mucho más que ver con imaginarios colectivos contruidos para asegurar el control y la domesticación de los cuerpos femeninos que no con la propia experiencia real y empírica de las mujeres.

Una de las evidencias menos esperadas ha sido la aparición del acoso en los espacios de ocio nocturno como cuestión central en la vivencia del miedo y la violencia, además de plazas y calles. En este sentido, las conclusiones quieren apuntar no tanto a la necesidad de definir estos espacios, sino a la de cuestionar la dicotomía espacio público/espacio privado y la problemática que conlleva. El miedo en el espacio público no solo implica una restricción coercitiva del acceso a la ciudad para las mujeres, sino que a la vez contribuye a invisibilizar las violencias que se dan en el ámbito privado. La defensa del hogar y de la familia, y la nula problematización de las relaciones que se dan en ella, aparece en la gran mayoría de los relatos y se ha identificado como un factor clave de la perpetuación de la situación.

Esta defensa de lo propio contra el peligro o la responsabilidad de lo ajeno también se manifiesta claramente entre los chicos. La invisibilización de las violencias contra las mujeres o la desresponsabilización a través de señalar al «otro» lejano como el posible agresor parecen elementos cruciales para entender el rol de los hombres jóvenes en relación al miedo. Los argumentos del «aquí no pasa» o «no soy yo» son parte del discurso que sitúa la violencia siempre fuera y nunca dentro, contribuyendo a invisibilizarla.

Más allá de las actuaciones necesarias para construir ciudades más seguras y, evidentemente, para avanzar hacia una sociedad libre de violencias hacia las mujeres,

este trabajo ha puesto de manifiesto la necesidad de continuar profundizando en los entresijos de la construcción social de este miedo para poder combatirlo. El miedo genera desigualdad y tiene su origen en la desigualdad. El debate se centra en ver cómo se trata el acoso callejero y las agresiones contra las mujeres en el espacio público, de forma que se reconozcan como violencias, pero no impliquen restricciones de movimiento ni una invisibilización de las violencias que se dan en los espacios privados.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvira Martín, Francisco y Rubio Rodríguez, María Ángeles (1982). «Victimización e inseguridad: la perspectiva de las encuestas de victimización en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 18: 29-50.
- Anderson, Tammy L. et al. (2007). *Exploring the Drugs-crime Connection within the Electronic Dance and Hip-hop Nightclub Scenes*. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice.
- Bilbao, Miren; Corcuera, Nieves y Longo, Oskar (2014). *Juventud vasca 2012*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Bonino, Luis (2003). «Masculinidad hegemónica e identidad masculina». *Dossiers Feministes*, 6: 7-36. Castellón: Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I.
- Brownlow, Alec (2005). «A Geography of Men's Fear». *Geoforum*, 36(5): 581-592.
- Cahill, Caitlin (2004). «Defying Gravity? Raising Consciousness through Collective Research». *Children's Geographies*, 2(2): 273-286.
- Caro Cabrera, Manuel y Navarro Ardoy, Luis (2017). «La medición del miedo al delito a través de los barómetros del CIS». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157: 23-44.
- Cucurella, Ariadna (2007). «La perspectiva de gènere en el disseny i l'ús d'espais públics urbans: el cas del Parc dels Colors de Mollet del Vallès (Barcelona)». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49.
- Day, Kristen (1997). «Better Safe than Sorry? Consequences of Sexual Assault Prevention for Women in Public Space». *Perspectives on Social Problems*, 9: 83-101.
- Day, Kristen (1999). «Embassies and Sanctuaries: Women's Experiences of Race and Fear in Public Space». *Environment and Planning D: Society and Space*, 17: 307-328.
- Day, Kristen (2001). «Constructing Masculinity and Women's Fear in Public Space in Irvine, California». *Gender, Place & Culture*, 8(2): 109-127.
- Deegan, Mary Jo (1987). «The Female Pedestrian: The Dramaturgy of Structural and Experiential Barriers in the Street». *Man-Environment Systems*, 17 (3/4): 79-86.
- Driskell, David; Fox, Carly y Kudva, Neema (2008). «Growing up in the New New York: Youth Space, Citizenship, and Community Change Enhyperglobal City». *Environment and Planning A*, 40: 2831-2844.
- Esteban Galarza, Mari Luz et al. (2016). *Continuidades, conflictos y rupturas frente a la desigualdad: jóvenes y relaciones de género en el País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- Fernández-Salinas, Víctor (2007). «Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49.
- Fox, James G. y Sobol, James J. (2000). «Drinking Patterns, Social Interaction, and Barroom Behavior: A Routine Activities Approach». *Deviant Behavior*, 21: 429-450.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e terra.
- Garry, Ann (2011). «Intersectionality, Metaphors and the Multiplicity of Gender». *Hypatia*, 26(4): 826-850.
- Giddens, Anthony (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Stanford: Stanford University Press.
- Gordon, Margaret T. y Riger, Stephanie (1989). *The Female Fear. The Social Cost of Rape*. Urbana-Champaign: University of Illinois Press.
- Gough, Katherine V. y Franch, Monica (2005). «Spaces of the Street: Socio-spatial Mobility and Exclusion of Youth in Recife». *Children's Geographies*, 3(2): 149-166.
- Graham, Kathryn y Wells, Samantha (2003). «Somebody's Gonna Get their Head Kicked in Tonight! Aggression among Young Males in Bars. A Question of Values». *British Journal of Criminology*, 43: 546-566.
- Grazian, David (2007). «The Girl Hunt: Urban Nightlife and the Performance of Masculinity as Co-



- llective Activity». *Symbolic Interaction*, 30(2): 221-243.
- Gutiérrez Valdivia, Blanca y Ciocchetto, Adriana (2013). *Estudios urbanos, género y feminismo: Teorías y experiencias*. Barcelona: Col·lectiu Punt6.
- Hiria Kolektiboa (2010). *Manual de análisis urbano. Género y vida cotidiana*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Hopkins, Peter E. (2010). *Young People, Place and Identity*. New York: Routledge.
- Hyams, Melissa (2003). «Adolescent Latina Bodyspaces: Making Homegirls, Home-bodies and Homeplaces». *Antipode*, 35: 535-558.
- Kavanaugh, Philip R. y Anderson, Tammy L. (2009). «Managing Physical and Sexual Assault Risk in Urban Nightlife: Individual- and Environmental-level Influences». *Deviant Behavior*, 30: 680-714.
- Kimmel, Michael S. (1997). «Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina». En: Valdes, T. y Olavarría, J. (eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, cap. 3. ISIS-FLACSO: Ediciones de la Mujeres N° 24: 49-62.
- Koskela, Hille (1997). «Bold Walk and Breakings': Women's Spatial Confidence versus Fear of Violence». *Gender Place and Culture*, 4(3): 301-314.
- Muxí Martínez, Zaida et al. (2011). «¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?». *Feminismo/s*, 17: 105-129.
- Ortiz, Anna (2004). «Ús i apropiació de la Via Júlia i la rambla del Raval de Barcelona des d'una perspectiva de gènere». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 44: 89-108.
- Ortiz, Anna (2007). «Geografías de la infancia: descubriendo "nuevas formas" de ver y de entender el mundo». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49: 197-216.
- Ortiz Escalante, Sara (2014). «Espacio público, género e (in)seguridad». En: Cortés Zaborras, C. (coord.). *Jornadas Urbanismo y Género. Ciudades en Construcción*. Málaga: Perséfone. Ediciones electrónicas de la AEHM/UMA.
- Pain, Rachel (2001). «Gender, Race, Age and Fear in the City». *Urban Studies*, 38: 899-913.
- Parks, Kathleen A. y Scheidt, Douglas M. (2000). «Male Bar Drinkers' Perspective on Female Bar Drinkers». *Sex Roles*, 43: 927-941.
- Rodó-de-Zárate, María (2014a). «Developing Geographies of Intersectionality with Relief Maps: Reflections from Youth Research in Manresa, Catalonia». *Gender, Place & Culture*, 21(8): 925-944.
- Rodó-de-Zárate, María (2014b). «Metodologías feministas visuales para el estudio de la interseccionalidad». *Actas del XXIII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles*; 459-468.
- Rodó-de-Zárate, María (2015). «Managing Fear in Public Space: Young Feminists Intersectional Experiences through Participatory Action Research». *Cahiers du CEDREF* (online), vol. 21.
- Rodó-de-Zárate, María y Estivill Castany, Jordi (2016). «¿La calle es mía? Poder, miedo y estrategias de empoderamiento de mujeres jóvenes en un espacio público hostil». *Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer*.
- Serra, Anna (2007). «Vida quotidiana en un espai urbà transformat: El Mercadal de Girona des d'una perspectiva de gènere». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49.
- Trilla, Jaume (coord.) (2011). *Jóvenes y espacio público. Del estigma a la indignación*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Valentine, Gill (1989). «The Geography of Women's Fear». *Area*, 21(4): 385-390.
- Valentine, Gill (2000). «Exploring Children and Young People's Narratives of Identity». *Geoforum*, 31: 257-267.
- Valle, Teresa del (1983). «La mujer vasca a través del análisis del espacio: utilización y significado». *Lurralde-Investigación y Espacio*, 6: 251-269.
- Valle, Teresa del (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra.

**RECEPCIÓN:** 07/02/2018

**REVISIÓN:** 18/06/2018

**APROBACIÓN:** 03/12/2018

# Configuration and Consequences of Fear in Public Space from a Gender Perspective

*La configuración y las consecuencias del miedo en el espacio público desde la perspectiva de género*

**María Rodó-de-Zárate, Jordi Estivill i Castany and Nerea Eizagirre**

## Key words

- Public space
- Youth
- Fear
- Women
- Basque Country
- Gender violence

## Palabras clave

- Espacio público
- Juventud
- Miedo
- Mujeres
- País Vasco
- Violencia de género

## Abstract

As various works show, fear is one of the most important limitations of women's access to public space. In this article we examine the configuration of fear and its consequences based on the empirical qualitative work conducted with 70 young men and women in three villages in the Basque Country. The aim is to analyse the perception of it from a gender and spatial perspective to understand how fear is configured, perceived and what kind of implications it has for women. Main results show that gender and age condition the perception of fear, that it is based on the public/private dichotomy and that this same dichotomy renders some kinds of violence against women invisible and perpetuates it.

## Resumen

Como muestran numerosos estudios, el miedo es una de las limitaciones más importantes para el acceso de las mujeres al espacio público. En este artículo examinamos la configuración del mismo y sus consecuencias en base al trabajo empírico cualitativo realizado con 70 chicos y chicas jóvenes en tres localidades del País Vasco. El objetivo es analizar la percepción del miedo desde una perspectiva de género y espacial para comprender en qué se basa, cómo se percibe y qué implicaciones tiene para las mujeres. Los principales resultados muestran que el género y la edad condicionan la percepción del miedo, que este se fundamenta en la dicotomía público/privado y que la misma dicotomía es la que invisibiliza y perpetúa determinadas formas de violencia contra las mujeres.

## Citation

Rodó-de-Zárate, María; Estivill i Castany, Jordi and Eizagirre, Nerea (2019). "Configuration and Consequences of Fear in Public Space from a Gender Perspective". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 89-106. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.89>)

**María Rodó-de-Zárate:** Universitat Oberta de Catalunya | mrodod@uoc.edu

**Jordi Estivill i Castany:** PRISMA (Observatori de la joventut, Ajuntament de Barcelona) | jordi.estivill.cas@gmail.com

**Nerea Eizagirre:** University of Nevada, Reno (USA) | neizagirre@nevada.unr.edu

## INTRODUCTION

Recently, the cases of violence against women and sexual harassment in the public space have had major public repercussions, both in the media and in the social networks. Cases such as that of *La Manada* or Diana Quer have shed light on a type of violence against women that relates directly to access of these individuals to the public space. Inappropriate treatment by the media and even by the courts has highlighted the fact that, behind this violence there is a hidden public questioning of the victims and a major impunity given to the aggressors. The right to the night, to the freedom of movement, to one's body and image, are all issues that are used to blame the victims for the aggressions that they have suffered. But beyond these aggressions suffered, another consequence for women is the perception of the street as a hostile space, making them vulnerable and fearful of this type of aggression.

In this article, we analyze the issue of fear in the public space by young men and women in three places within the Basque Country<sup>1</sup>. Using a visual and participative qualitative methodology and based on an intersectional perspective, we explore the configuration of this fear and its consequences. The main findings are based on the following: a) to reveal that, indeed, and as suggested by other international studies, this fear is gender-based and to show its configuration within the Basque context b) to identify the intersection of gender with age as a crucial element for the understanding of this configuration; c) to identify the use of the argument of the external nature of the aggressions as an essential part of the male remov-

al of responsibility; and d) to argue, based on the spatial perspective, that the fear suffered by females in the public space has two main consequences, based on the feminist critique of the public-private dichotomy. On the one hand, the limitation of women's access to the public space and freedom of movement and, on the other hand, the invisibility of male-based violence occurring in the private space and the lack of effective tools to identify and prevent it.

In the next section, we present a bibliographic review related to the issue of youth in the public space, the importance of the gender perspective and fear as a specific topic. Then, we detail the methodology and perspectives used to present an *a posteriori* results analysis, in four sections: the gender-based nature of fear, its intersection with age, exogenous violence and the public-private dichotomy. We end with some conclusions.

## FEAR IN THE PUBLIC SPACE

There is limited research on the relationship between youth, gender and the public space in the Spanish State's context and specifically, in the Basque Country. Some studies have related gender with the public space from a geographical perspective, such as the articles published in *Documents d'Anàlisi Geogràfica* examining urban public spaces and gender, applied to a Catalan, Spanish and international context (Cucurella, 2007; Fernández, 2007; Ortiz, 2004; Serra, 2007), and some articles on the interaction of these two variables with childhood (Ortiz, 2007). Works such as those included in *Jóvenes y espacio público. Del estigma a la indignación* (Trilla, 2011) while considering the fundamental questions regarding this social group and its relationship with the public space (stigmatization, identity, participation), do not include the gender perspective neither as a specific topic nor as a transversal issue. Re-

<sup>1</sup> This article is the result of the project: *¿La calle es mía? Poder, miedo y estrategias de empoderamiento de mujeres jóvenes en un espacio público hostil* (Rodó-de-Zárate & Estivill Castany, 2016), financed by Emakunde – Instituto Vasco de la Mujer.

garding issues of gender and youth in the Basque Country, the work of Esteban *et al.* (2016) is especially relevant, as it analyzes the continuities, conflicts and ruptures in the face of inequality between young Basque men and women. While the study does not focus on the public space, it is still significant in order to understand the spatial context in regards to places of leisure and interpersonal relations.

In the Basque context, the works of Teresa del Valle are also of great relevance. Although a systematic analysis was not conducted on the variable of age in the relationship of women with the public space, del Valle is an important and pioneering author when it comes to analyzing gender inequality in the access to and use of public (and male-oriented) urban design in the Basque Country. Her work is not limited to a detailed deciphering of the public-private dichotomy and autonomy-dependency in the practices of men and women in the public space, but rather, introduces public spaces of fear and the self-censuring of women and emerging forms of disruptive appropriation of the street, albeit in the 1980s (del-Valle, 1997).

With regards to youth, this is a socially-constructed concept. Cultural, class and gender differences should be considered, as well as the fact that the lines between youth, childhood and adulthood are ambiguous and changing, depending on the time and place (Hopkins, 2010). Universalization and the over-simplification of the complexity of identities is another relevant issue, as occurs with the category woman (Valentine, 2000).

Regarding the link between youth and the urban public space, this is an especially controversial relationship. On the one hand, the public space is created by and for adults, and is conceived as an adult space. From the perspective of young people, most of these public spaces are supervised by the presence of adults and have been defined,

governed and controlled by them (Driskell *et al.*, 2008). On the other hand, regarding hierarchical and personal relationships of the household, and the control of the same, the street serves as an impersonal universe, a place of autonomy and the creation of individual and collective identities (Gough & Franch, 2005). Thus, the public space is especially relevant to young people, in its function of subject formation.

In addition to the difficulties in defining youth and the public space, the street experience of youth also varies, based on gender. The heteropatriarchy creates specific roles for each gender and disciplines individuals to behave in a certain way in the public space. The sexualization of the young women's body by the male gaze (Hyams, 2003) and the perception of fear (Pain, 2011) are some aspects conditioning the gendered relationship of the space. So, young women experience certain gender-based restrictions, giving the spaces distinct meanings for them as compared to young men, and thus using these areas in a specific way.

One of the most typical examples of the implications of gender, the visibility of the sexed body and the expression of sexuality is the appearance of fear, danger and risk as controllers and mediators of access to the public space. Pain, in her article on gender, race, age and fear in the city, analyzes how these driving forces of oppression affect fear, understood as the "wide range of emotional and practical responses that individuals and communities have in response to crime and disturbances" (Pain, 2001: 901). She relates narratives that reveal the fears of different groups. Young people are considered both threatening and threatened; people of color are both delinquents or victims; men are seen as individuals without fear, but they are also the cause of the fear and women are perceived as being passive. As for male youth, she notes that, despite being viewed as dangerous, they are the group that is the recipient of the most violence. She also notes that, as

they grow up, it is less and less accepted for them to express fear, since they are to adopt the normal adult identities of the dominant masculine and heterosexual culture, making these emotions less acceptable for them. One of Pain's contributions as alternative discourse for the girls is the view that they may see the city as a place of opportunities, adventures and strong emotions, something that should be considered in order to not reproducing the notions of weakness in them.

The British author identifies two paradoxes in these narratives: one being that young women do not suffer as many attacks as the level of fear of violence would suggest; and second, that the site of the violence is erroneous, since most aggressions against women take place in the private or domestic space. She also explains how feminists have argued that the fear of crime experienced by women is a manifestation of gender oppression and a means of control expressed through their traditional role (Pain, 2001). It is important to note that these two paradoxes are considered within the context of the United Kingdom, and the level of violence against women in the public space may vary greatly depending on the context. In the Spanish case, it has also been demonstrated that, despite the perceived feeling of insecurity that is united with the victimization experience, this is not the case for women, who declare a lower degree of victimization than expected given the level of safety described (Alvira Martín & Rubio Rodríguez, 1982). Other works examining the level of fear of crime refer to gender-based violence, but without specifically analyzing the perception of the women and victimization (Caro Cabrera and Navarro Ardoy, 2017).

## **METHODOLOGY AND CONTEXTUALIZATION**

The methodology is based on a bibliographic review of the issue of fear in the public

space as experienced by young women and a qualitative empirical work conducted in distinct phases. A feminist, participative approach was used and new visual techniques were employed for data collection and analysis.

Participatory Action Research techniques are used, in an attempt to break with the researcher-researched dynamic and to produce knowledge with the participants in the study. The PAR approach employs a collective perspective, which includes the individuals who are examined in the study. Beginning with their everyday experiences, the act of sharing and reflecting converts this experience into something personal, of collective political awareness, through the awareness process (Freire, 1970; Cahill, 2004). This participatory approach, based on action, has materialized through the use of distinct techniques, which help to involve the participants in the study area, as researchers. Group sessions, experimental observations and a combination of mixed and non-mixed discussion spaces have opened up methodological experimentation channels to offer a diversity of voices and perspectives based on the group and the environment.

Similarly, Relief Maps (Rodó-de-Zárate, 2014a) are employed, offering a new way of collecting, analyzing and presenting data on the experiences of oppression and privilege in the spaces, from an intersectional perspective. The intersectional perspective considers that the experiences of oppression and privilege can't be understood from a single framework like gender, race, social class or age, but that they should be conceived as interconnected and simultaneously experienced. As a methodological and conceptual contribution, Relief Maps present the relationships between three dimensions: the power structures (social), the lived experience (psychological) and the places (geographic). Study participants, using a systematic method created to help them to consider their own experiences in the spac-

es, made a visual representation of said experience, permitting an improved understanding of the processes of subject formation through the spaces and of the power dynamics. A more detailed understanding of the concept of discomfort developed through the Relief Maps permits an increased knowledge of the inequalities and discriminations that may go unnoticed since there are no indicators available that highlight them, as with the case of fear. So, they allow for the analysis of narratives on the experience based on the perceptions of intersectional and positioned discomfort. The defining of well-being according to the relationship between positions in power structures helps in the understanding of this type of inequalities as something that is systematically (re)produced and dependent upon place<sup>2</sup>.

The empirical work was developed during 2016 with the participation of 70 young men/young women between the ages of 15 and 28 in three locations in the Basque Country: Hernani, Barakaldo and Vitoria-Gasteiz (see Table 1 for more detail). These towns were selected in an attempt to offer a diverse sampling of urban contexts. Thus, each town is located in one of the three Basque provinces, having distinct sizes (19,000, 100,000 and 245,000 inhabitants, respectively) and with somewhat different social, economic and cultural realities in each overall environment. The selection of this age range was based on the importance of the issue of fear in young people, given their intense use of the public space, for experimentation and socialization in free time, often in sparsely frequented times and places. So, we attempt to compare the young men and women perceptions of fear,

to determine how it is configured, especially in females, and to consider the discourse and masculinity practices that configure the fear, rule it out or produce it. Sixteen (16) work sessions were carried out in groups, distributed as follows: six with females, six with males and four with both or mixed. In the cases of Barakaldo and Hernani, two sessions were carried out with the females and two with the males and two final sessions with young women/men groups, whereas in Vitoria-Gasteiz, two groups were carried out with females and two with males. In order to respect the principle of non-mixture, the same female researcher always served as the group facilitator and leader for the groups of females and the same male researcher always worked with the male groups. The first session was devoted to the individual creation of the Relief Maps and their subsequent pooling and in the second session, a debate was carried out to connect the first session with the specific fear experiences, based on a script. All of these sessions ran for approximately 45 minutes to two hours. The sessions began with an explanation of what was going to take place, a clarification regarding anonymity<sup>3</sup> and confidentiality of data and opinions expressed and participant consent to make audio recordings. *A posteriori*, with the recordings and the Relief Maps that were collected at the end of the sessions, reports-summaries were created, transcribing literal quotes in order to include them in the results analysis.

Another particular quality of the methodology used was the use of group participant observations within the framework of the PAR, in order to make the participants research the social reality and to include their observations and subsequent assessments. Times were selected to coincide with a high

<sup>2</sup> For a detailed explanation of the functioning of the Relief Maps see Rodó-de-Zárate, 2014a, 2014b. For an example of their application in other studies related to fear, see Rodó-de-Zárate, 2015. To view the digital development of the tool, see: [www.reliefmaps.cat](http://www.reliefmaps.cat)

<sup>3</sup> Throughout the work, pseudonyms were used to refer to the participants in order to maintain their anonymity.

**TABLE 1.** *Distribution of participants in the fieldwork based on gender and place*

	Barakaldo	Hernani	Vitoria-Gasteiz	Total
Females	12	13	16	41
Males	8	5	16	29
Total	20	18	32	70

frequenting of the young people in nightlife places, which had previously been described as “places of considerable harassment” by the participants. In Barakaldo, the participant observation session was held on a Saturday night, in a place known as “the Zone” (a group of bars and discos in Barakaldo); whereas in Hernani, this session was held on a Saturday night in the village bars during the “Cider bars period”. These nighttime routes were semi-guided by the research team. Routes were held separately for young men and young women so as to eventually meet up in mixed debate sessions. It should be noted that no observation of this type was made in Vitoria-Gasteiz.

Using this mixed methodology, we attempt to understand the experiences and discourse of the young men and women regarding the issue of fear, attempting to offer them a voice and to involve them as participants in the research and reflection processes.

## RESULTS

### Fear is gendered

Despite the fact that the analysis of the materials collected during the fieldwork revealed a notable diversity of experiences, it can be seen that, overall, a clear gender inequality existed with regards to the perception of fear. In the Relief Maps shown below (Figure 1 and 2), the complexity of the gender oppression experiences in young women is evident, in contrast to the young men case.

Despite the differences in age, these two figures serve as examples of the large differences between the Relief Maps of the young

women and the young men. Cristina’s map shows gender-based experiences and discomfort of diverse intensities in different places. In the case of Jaime, on the other hand, we see a much simpler experience, characterized by a very low level of discomfort and an almost complete merging of the gender and age dimensions.

In the case of the females, gender structures their representation, ordering their life places from more to less, and therefore, it is what defines and marks their experiences.

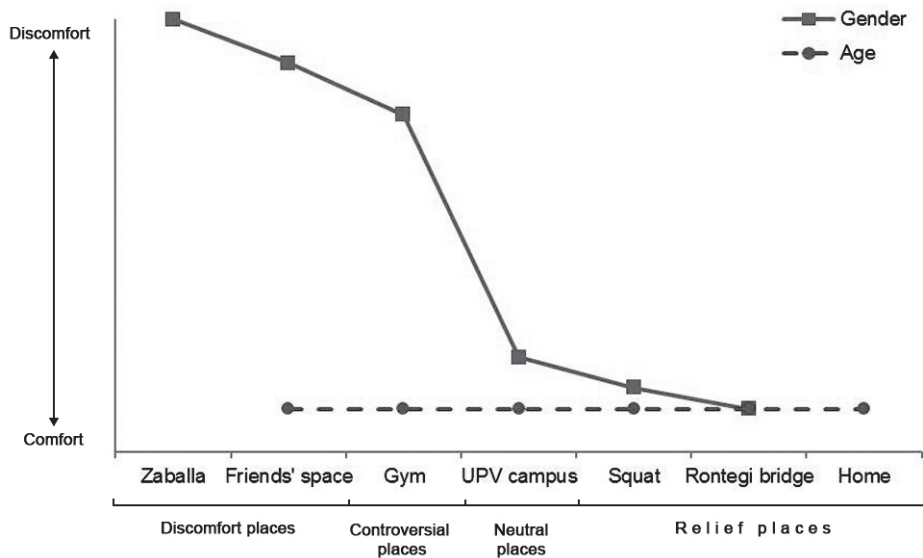
Cristina (21 years of age, Barakaldo): In any place, at any time, when it is dark, if there are not people, it doesn’t matter if it is dark or not, for me, it is a place of discomfort. I get very nervous.

In general, young men reveal difficulties in being aware of their own gender-based experience, also known as male bewilderment. It is difficult for them to identify gender as a specific identity, as if they were gender-less. Although it is possible to view the individuals in terms of biological sex, they may be unaware of how social meanings connected to gender make up their experiences (Kimmel and Messner, 1998 in Day, 2001). Although the fact that they are male is relevant when it comes to defining their identity, they interpret the male gender as being neutral, without implications.

Patxi (16 years of age, Vitoria-Gasteiz): For me, I don’t really care about gender. Or age, sometimes.

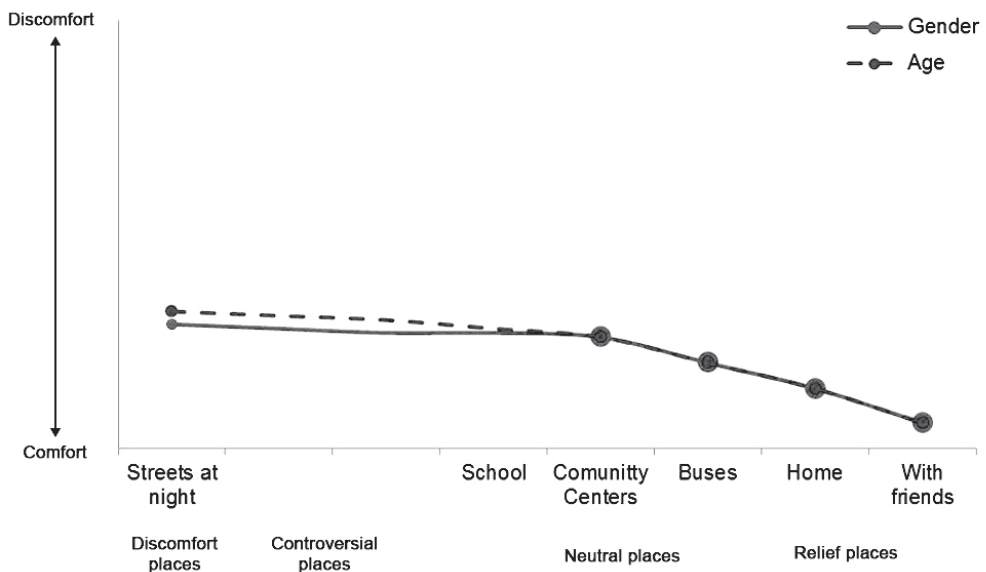
However, the results of the study show that young women experience the public space as a more hostile and unsafe place

**FIGURE 1.** Relief Map of Cristina (21 years of age, Barakaldo)\*



\* This image is a digitalization of the drawing made by Cristina. All Relief Maps were created by the same individuals that participated in the sessions, following the steps described in Rodó-de-Zárate, 2014b

**FIGURE 2.** Relief Map of Jaime (15 years of age, Vitoria-Gasteiz)





than young men, for a much longer period of their lives, with more permanent and intense experiences and with emotional and freedom-limiting consequences that are much greater than those resulting from the young male experience.

This gender inequality with respect to fear, which also crosses with age, has been confirmed by existing statistical data. According to a 2012 Basque youth report, 32% of the young Basque females from 15 to 29 years of age declared that they have been fearful when walking through their neighborhood or town at night, as compared to only 7% of the young males (Bilbao *et al.*, 2014).

The females described their fear as a potential fear of men, a fear that a man could “do something” to them. The fact that males never feared females doubles the vulnerability experienced by females with regards to suffering an attack, since they view themselves as defenseless and they grant a greater sense of power and impunity to the males, since men never fear being assaulted by women. Thus, the clear inter and intra-gender relationships between power and privilege are revealed. This may be referred to as the uni-directional relationship of fear, in which everybody, both males and females fear the males.

Edurne (17 years of age, Hernani): when you are alone on the street, you see a woman and you relax, the fear that you experience is always directed towards men.

The fear is not only a direct response to the violence suffered, it is also the result of the social production of women vulnerability. Therefore, the fear in itself is a type of oppression, the product of structural violence, limiting the mobility of women and contributing to reinforce their self-perceived vulnerability.

One of the findings of the fieldwork is that

the “when” is almost more important than the “where”. In other words, the time of day, the week or the year, may determine the essential form of freedom, the safety and the comfort of the young women in the public space, since certain spaces of trust during the daytime or during a certain time of year, may become a site of fear in others, and vice versa. The dark and nighttime appear to be essential in this configuration. Koskela (1997) notes that the relationship between the space and emotions subordinate to power relations is complex, “elastic”. It may depend upon the time of day, on who is passing through the place or how the female feels at the specific time.

Edurne (17 years of age, Hernani): during the day I feel good, but at night I feel uncomfortable, observed, like I can't be myself.

Similarly, we observe that the “how” is also relevant in situating the fear in certain coordinates or others. Walking down the street alone or accompanied by another known individual may have a huge impact on the sense of insecurity or fear. The act of travelling in a group dramatically reduces this perception.

Daniela (28 years of age, Barakaldo): Yes, because amongst female friends we always go together, if someone lives in a bad neighborhood we go with them or tell them to stay at my house or you call them while they are walking alone.

At the same time, the presence of third parties in certain places and times of fear may serve as a great relief for the young women. On the other hand, an empty road may cause tension, alert or fear in a female that is walking alone in this space.

Aroa (15 years of age, Vitoria-Gasteiz): although the street is the same, and with the same scary people, upon seeing other people there, you feel

greater security, support, you know that if something happens you can turn to someone.

Not just any male figure is responsible for causing this fear. He has certain characteristics in terms of age, origin and social condition. And other aspects also influence the fear, such as the number of males that are together, the objects that they have with them or their physical state (age, capacity, or being under the influence of drugs) (Rodó-de-Zárate, 2015).

Emma (19 years of age, Barakaldo): I am afraid of any guy who is taller, stronger and seems like he could run faster than me.

### **Intersections with age: transitions in adolescence**

Age also affects the intensity and the way that we experience fear and how young people experience it. But it is experienced distinctly by young men and women. In the case of males, the potential fear experience of some tends to be related to age, not gender. That is, the only males revealing a risk of being assaulted are the youngest ones. Those who are older discuss this fear in the past tense, as something that they experienced during adolescence or at some past time.

Alberto (23 years of age, Barakaldo): When I was younger or smaller, at some time we had a situation in which someone came and tried to rob us. At twelve, fifteen, we were physically more vulnerable, but most of all, we were much more emotionally vulnerable than we are now.

In a certain sense, the ability to suffer an aggression and survive it forms part of the gender mandate, like a test of masculinity or a rite of passage. Brownlow (2005) suggests that the street is a place of masculine output for adolescents, a geography that increases the risk of violent encounters. So, the adoption of a masculine adult figure, the appear-

ance of being a man and the theoretical physical capacity to defend oneself are the factors that most greatly reduce this risk of suffering from an attack. To integrate into the hegemonic masculinity it is necessary to have a body that guarantees superiority, control and that can serve as a tool for self-defense using the different representations of virility, such as territorial defense (Bonino, 2003). But beyond this, as they grow, the young men are less willing to accept fear, since they adopt masculine adult identities that represent the dominant heterosexual male culture that makes these postures less acceptable by men. Furthermore, those who do not adopt this identity are at a greater risk of suffering from violence, as is the case with homosexual males (Pain, 2001).

In the female case, the intersection between age and gender leads to an inverse phenomenon. For girls, the passage through adolescence implies the sexualization of their body. This sexualization by the masculine heterosexual gaze has repercussions that are very relevant in terms of how they view themselves and how their bodies are seen in the public space. Valentine (2000) notes how the internalization of the masculine gaze acts as a panoptic that disciplines the females, whether or not they were actually seen.

Emma (19 years of age, Barakaldo): When you start to feel like a woman. When you start to feel your sexuality, when you think that you can attract them...

The young women participants situate the onset of their fear at approximately the age of puberty, when they began to go out at night and when they began to have some traumatic harassment experiences. But it is also interesting to note the sensation of a pair of 15-year old girls who, in a session with older girls, commented that they had never experienced a high level of discomfort, harassment or fear, in contrast to the rest of the group.

Olaia (15 years of age, Barakaldo): I don't know; I haven't felt that type of fear yet. When I am on the street I don't notice who is around me, I look to where I'm going and I go forward.

As these quotes reveal, and as seen in the Relief Maps, age intersects with gender to create fear. At early ages, where sexualization has a limited relevance and when the possibilities of freely accessing the public space are reduced, the fear is quite similar in boys and girls. But physical sexualization is a key moment in the creation of fear and the division of roles and positions: some become potential aggressors and others become potential victims. Here, age plays a central role, revealing how power structures such as gender, function in an intersectional manner with other categories, and how they are not universal, but rather, are positioned.

### **Assaults in other places and committed by others**

While the young women, when asked about the configuration of their fear, tend to refer to their own experiences, their daily lives and the results of this fear on their experiences, the young men generally refer to the supposedly limited number of aggressions in the public space as compared with other geographic and cultural contexts. They situate fear and aggressions in the public space as being issues that are "out of context". There is a tendency, especially amongst the young males, to identify abuse, intimidation and aggressions as something external, exogenous, faraway or that comes from the outside.

Markel (17 years of age, Hernani): I think that here it isn't so intense. I mean, sure there are a lot of cases like those, but I don't think they are so intense.

There is a need to report their context as if it were different, free from certain discriminations. This strategy functions at a discourse

level and is sustained over the geographic as well as racial, local, ideological and family-based dissociation. Having a somewhat defensive position, the males defend that this is a far removed cultural reality or something that is related to the urban metropolitan realities.

Unai (22 years of age, Barakaldo): I see this as kind of a paradigm of the catcall which I don't see or haven't seen. I haven't seen it here.

In some cases, more developed ideas exist as to the sexist nature of other towns or religious identities. The relationship between assaults and fear is often associated with foreign males and immigrants, by both males and females.

Nacho (15 years of age, Vitoria-Gasteiz): I think that there are, for example, religions or towns that are already sexist.

Maider (17 years of age, Hernani): To me, foreigners also scare me, especially the Arabs [...]. The sidewalks are full of groups of Arab men and they stare at you when you pass by them. They really scare me.

As seen in the quotes, there is a clear racialization of the fear. Distinct studies have revealed how white women tend to experience fear in racialized terms (Day, 1999; Valentine, 1989; Pain, 2001), contributing to the stigmatization of certain groups. It is also interesting, in this case, that males, broadly speaking, characterized those responsible for the violence and the criminal offences with racialization, identifying foreigners as being the perpetrators of the violence. The reference to "religions or towns" as being sexist, "immigrants", "gypsies", "foreigners" as potential aggressors, not only has a specifically racist and ethnocentric component, but also shows a clear removal of the responsibility for the violence. By situating the aggressor as "the other", when the violence

occurs in the very context, responsibility is removed, as is the potential identification of oneself as the potential aggressor. This has relevant consequences in the perpetuation of the violence, since this type of discourse contributes to hiding and thereby, diminishing the identification, denouncing and response.

By considering the aggressions as something external or foreign, the local context is also transferred. In the case of Hernani especially, it was suggested that the problems and discomfort created during the cider bar period are always caused by people from other towns, never by the males from Hernani.

Ainara (17 years of age, Hernani): The boys are from other places, and no one in Hernani knows them, they think that in Hernani during the cider period they can come and hook up and they are obsessed with that.

These quotes reveal that not only is the process of racialization a common discursive element, so is the idea of externalizing the aggressions: they do not happen here and when they do happen, it is the “others” who carry them out. The characterization of this “other” depends on the context and may be based on racist, geographic, local or ideological discourse. In the case of Barakaldo, for example, the most conflictive area is considered to be “The Zone” (an area of the town that is filled with bars and discos, heavily frequented on the weekends) as compared to the *txosnas*<sup>4</sup> areas in the neighborhood celebrations that are organized by the youth organizations where some of them participate. The girls, on the other hand, identify aggressions and harassment in both places, breaking with the male discourse of situating the violence “outside” of their social space.

<sup>4</sup> Temporary taverns or booths that are set up during the popular local celebrations, often with a young and alternative nature.

### Places of fear: about the public/private dichotomy

One of the repeated issues related to fear is the geographic factor. The trend to situate assaults in foreign and external contexts is evident, thereby removing responsibility. The perception of fear in women is also strongly conditioned by the type of place and its characteristics. In this sense, the points in which fear is perceived the most intensely are public spaces and often, those with specific characteristics, such as being poorly lit, with little visibility or unfrequented. Tunnels, parks and narrow streets are some of the spaces perceived as being the most dangerous and unknown sites are also considered to be very unsafe, a finding that has been confirmed by other studies as well (Koskela, 1997). The works conducted by Col·lectiu Punt 6 (2011) in the Catalan context reveal the necessary elements for the creation of safe environments, such as the need for visibility, monitored, equipped, signaled, vital environments and those with a community<sup>5</sup>. And in the Basque context, proposals such as that of Hiria Kolektiboa (2010) exist, underscoring urbanism from a social and gender perspective, through tools such as the creation of Maps of the forbidden city, pinpointing the city’s black spots. Despite the perception that the characteristics of the space condition the fear, Koskela and Pain (2001) also revealed how improvements in urban planning and the construction of certain areas may not have significant effects on the fear, with social factors, and not architectural ones, being the main source of the fear. According to the findings of this study, while the perception of fear is strongly related to space and certain points and elements are identified as being sources of fear, this perception is configured socially based on gender and age relations.

<sup>5</sup> As for the gender perspective with regards to urbanism and architecture, see also Muxí (2011), Gutiérrez (2013) and Ortiz (2014).

Elene (25 years of age, Barakaldo): Every morning I am forced to walk through an underground tunnel to go to work at the clinic and I get really afraid, but little by little I am getting used to it.

Hegoa (15 years of age, Vitoria-Gasteiz): In the Barrancal Street, a lot of discomfort. The street is very narrow, people stand against the walls and watch you; there are scary people. That scares you.

As shown by Elene and Hegoa's quotes, certain places can be identified as being of great risk. In these places, as is the case with Arriaga Park in Vitoria-Gasteiz, a generalized social alarm is created, stigmatizing this space. In Carla's Relief Map (Figure 3), it may be seen that she situates this as a place of great discomfort. In the following quotes by June and Martina, they also identify it as a dangerous place, where "bad things happen".

June (15 years of age, Vitoria-Gasteiz): Really bad discomfort, for gender and age, especially for gender, since I feel really unsafe, since they talk about girls having been raped there.

Martina (15 years of age, Vitoria-Gasteiz): I put discomfort, since it tends to be dark and bad things happen there.

Carla (15 years of age, Vitoria-Gasteiz): Discomfort due to what I have heard, given what could happen there.

These types of places serve as "scape-goats", where assaults are perceived to take place and therefore, they are considered places to avoid. These symbols of fear are public places, contributing to the distinction between public spaces as being dangerous while private spaces are safe. In the case of leisure spaces, this distinction also appears. Most of the participants did not consider leisure spaces to be dangerous, however, they were considered to be dangerous when stories of assaults in these places were told. Nightlife locations such as bars and discos

are highly sexualized social spaces (Anderson *et al.*, 2007; Grazian, 2007; Kavanaugh and Anderson, 2009), where cases of victimization such as rape, attempted rape, harassment and other forms of non consent sexual contact occur regularly (Anderson *et al.*, 2007; Fox and Sobol, 2000; Graham and Wells, 2001; Parks and Scheidt, 2000). Specifically, in the Basque context, as Esteban *et al.* (2016) reported, festive nocturnal spaces tend to reinforce traditional masculinity and sexist attitudes.

Hodei (17 years of age, Hernani): Once, one girl member of our group got touched all over. We were in the back and they were at the entrance of the bar and she was leaving. And as she was leaving they made a barrier and didn't let her leave.

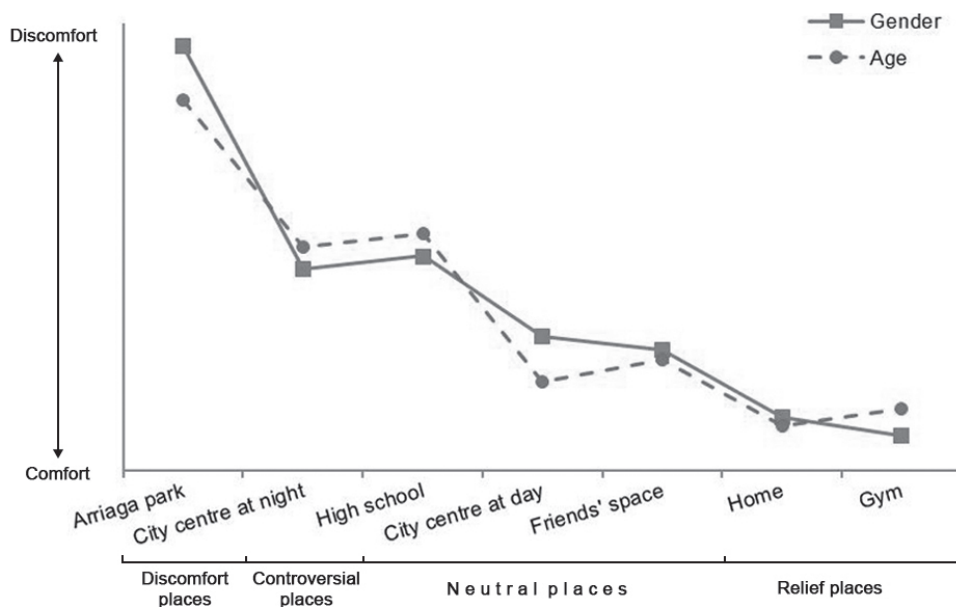
Bea (25 years of age, Barakaldo): Although it is more likely that you get touched and rubbed up against inside the bar, it's safer inside than outside.

Bea also discusses the separation between inside and outside, the public and the private, and the sensation of safety produced by the private or semi-private spaces, such as a disco. This separation is not only abstract, often times there is a precise and physical sense, lines separating danger from safety.

Saioa (17 years of age, Hernani): On a typical day, I open the door of my portal, and I let it close on its own, slowly. But when I go home alone at night, on the other hand, 10 meters before reaching the portal, I already take out my key and I open the door and close it, boom, fast. And I think, uuf, that's that.

This quote by Saioa reveals how the door becomes a physical barrier separating her fear. The expression "uuf, that's that" expressed an ending to the fear of suffering an assault once closing the door that separates her from the public world, and also presents the idea of home as a safe place.

**FIGURE 3.** Relief Map of Carla (15 years of age, Vitoria-Gasteiz)



So, it appears that in the general conception, public spaces exist which, at night and when uninhabited, are the most frightening places. And an adult abled man, often racialized and, above all, unknown is the potential aggressor. But, does this perception of fear relate to the actual assaults that are suffered by women? Data on femicides, despite only considering violence resulting in death of the victim, are revealing. In the Spanish State, in 2015, of the 112 cases of femicides and murders of females that were recorded<sup>6</sup>, 90.16% were femicides (56.25% intimate femicides, 7.14% non-intimate, 4.46% childhood, 16.96% family and 0.89% transphobic). Of the remaining 8.93%, there were murders of women from robberies (8.04%) or from community violence (0.89%). 63.39% of the femicides and killings took place in the private space while 19.54% took place in

the inhabited public space (such as hospitals in 10.71% and the street in 7.14%) and 13.40% in the uninhabited public space. These data, not thorough or longitudinal, reveal, in general terms, that females tend to suffer from violence in the private space and by individuals that are very close to them: mainly, their partner or ex-partner as well as children, parents or other male family members. These figures are crucial to the understanding of the perceived fear of public space and the lack of fear of the private space as a social construct having consequences for the understanding of fear itself as a limiting factor that can be used as a tool to control the women's body.

We argue that this perception of fear has two main consequences: on the one hand, it limits the freedom of movement of women, and on the other hand, it contributes to the hiding of gender violence and assaults that take place in private spaces and by individuals who are often very close to the victim. Fear has direct consequences which include

<sup>6</sup> Data taken from [www.femicidios.net](http://www.femicidios.net).

discomfort, a permanent state of alert, which is a form of discrimination mediated by spatial conditioning. But it is also a limiting factor that restricts the use of space. The fear of a crime and harassment restricts the freedom and enjoyment of the public space, limiting its opportunities and convenience (Deegan, 1987; Day, 1997; Gordon and Riger, 1989). Anthony Giddens (1991) highlighted how a fear of assault may lead women to exercise rigorous control of their actions and movements in the public space. According to Day (2001), the fear and perception of danger leads women to adhere to social gender norms and behaviors that limit their independence in the public space. For Koskela (1997), the act of changing routes or activities is essentially a question of power in the space (or a lack of the same).

However, limiting the location of this fear, the perception of potential aggressors, and therefore, the state of alert for one's protection, only to the public space and to unknown men, contributes to an erroneous perception that these sexual assaults do not take place in the private space and are not committed by known individuals. It is another way of situating the violence "outside", creating a conception in which aggressions that happen "inside" (in the couple, in the family, the group of friends, by neighbors, by acquaintances, in general), are categorised as unusual and unexpected cases, when in fact, these settings are the most common for violence.

Data on violence corroborate the paradoxes presented by Pain (2001), regarding the place where violence against women occurs in relation to their perceived fear. Also, it directly counters the perception of the aggressions as being external, distanced, not occurring in nearby places or by known males. Despite the high number of cases of mortal physical violence against women in the private space, we do not find indications of fear, or even alarm or awareness of danger in the domestic space, either in the inter-

views or in the group sessions or in the Relief Maps. So, through the geographic and experimental analysis, we see how fear is, simultaneously, an element used to control freedom of movement and the use of public space, as well as well as an element of invisibility and deprivation of tools to identify everyday violence in the private spaces and by men who are close to their victims.

## CONCLUSIONS

The findings of this study point in the same direction as the reviewed literature, in that access and use of the public space by young people is strongly conditioned by their position in the sex-gender system. In this case, we have attempted to go a step further, analyzing how this fear is created in both young men and women, analyzing its intersection with age, the masculinity discourses that sustains it and referring to some of the main consequences of the perception of fear on women's freedom of movement and the prevention of male violence.

So, unlike males, young females are found to suffer from restricted access to the public space, due to fear that they experience and their perception of it as a hostile environment. We have also found that this generalized experience is conditioned by other aspects of identity. Specifically, in this study, it was found to be conditioned by age. The sexualization of the body which occurs during adolescence suggests that the creation of a gender position depends on age, with younger girls expressing less fear and with this fear increasing, along with their feeling of vulnerability, as their bodies are read as feminine and as vulnerable to sexual assaults.

Furthermore, it has been shown that this fear is situated; that its configuration, with regards to when, where, how, who and why they have fear, is quite specific. It appears to be much more closely related to collective

general conceptions created to ensure control and domestication of the female bodies, than with the actual empirical experiences of the females.

The presence of harassment in nighttime leisure spaces, as well as in public squares and streets, has been one of the less expected findings as a central issue in the experience of fear and violence (in addition to public squares and streets). So, the conclusions suggest not only a need to define these spaces, but also to question the public space/private space dichotomy and the resulting problems. Fear in the public space not only implies a coercive restriction to access to the city for females, it also contributes to the hiding of violence that takes place in the private environment. The defense of the home and family, and the avoidance of problematization of relationships existing in the same, is evident in most of the accounts and has been identified as a key factor in the perpetuation of the situation.

This desire to defend one's own or to place blame on the outside world is also clearly evidenced by young men. The hiding of violence against women or the removal of responsibility by referring to "others" as the potential aggressors are crucial elements in order to understand the role of young males with regards to fear. Arguments that "it doesn't happen here" or "it's not me" are a part of the discourse that situates violence on the outside and never inside, keeping it invisible.

Beyond the actions that are necessary to create safer cities and, evidently, to advance towards a society free of violence against women, this work highlights the need to continue to examine the ins and outs of the social construction of this fear in order to fight against it. Fear is both based on and a generator of inequality. The debate revolves around viewing how street harassment and violence against women in the public space

is treated. Thus, these aggressions should be recognized as such but without meaning neither a limitation of women's movement nor an invisibilization of the violence that takes place in the private space.

## BIBLIOGRAPHY

- Alvira Martín, Francisco and Rubio Rodríguez, María Ángeles (1982). "Victimización e inseguridad: la perspectiva de las encuestas de victimización en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 18: 29-50.
- Anderson, Tammy L. et al. (2007). *Exploring the Drugs-crime Connection within the Electronic Dance and Hip-hop Nightclub Scenes*. Washington, DC: U.S. Department of Justice.
- Bilbao, Miren; Corcuera, Nieves and Longo, Oskar (2014). *Juventud vasca 2012*. Vitoria-Gasteiz: Basque Government Publications Service.
- Bonino, Luis (2003). "Masculinidad hegemónica e identidad masculina". *Dossiers Feministes*, 6: 7-36. Castellón: Feminist Research Seminar at the Jaume I University.
- Brownlow, Alec (2005). "A Geography of Men's Fear". *Geoforum*, 36(5): 581-592.
- Cahill, Caitlin (2004). "Defying Gravity? Raising Consciousness through Collective Research". *Children's Geographies*, 2(2): 273-286.
- Caro Cabrera, Manuel and Navarro Ardoy, Luis (2017). "Measuring Fear of Crime by the Use of the CIS Barometers". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157: 23-44.
- Cucurella, Ariadna (2007). "La perspectiva de gènere en el disseny i l'ús d'espais públics urbans: el cas del Parc dels Colors de Mollet del Vallès (Barcelona)". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49.
- Day, Kristen (1997). "Better Safe than Sorry? Consequences of Sexual Assault Prevention for Women in Public Space". *Perspectives on Social Problems*, 9: 83-101.
- Day, Kristen (1999). "Embassies and Sanctuaries: Women's Experiences of Race and Fear in Public Space". *Environment and Planning D: Society and Space*, 17: 307-328.
- Day, Kristen (2001). "Constructing Masculinity and Women's Fear in Public Space in Irvine, California". *Gender, Place & Culture*, 8(2): 109-127.



- Deegan, Mary Jo (1987). "The Female Pedestrian: The Dramaturgy of Structural and Experiential Barriers in the Street". *Man-Environment Systems*, 17 (3/4): 79-86.
- Driskell, David; Fox, Carly and Kudva, Neema (2008). "Growing up in the New New York: Youth Space, Citizenship, and Community Change Enhyperglobal City". *Environment and Planning A*, 40: 2831-2844.
- Esteban Galarza, Mari Luz et al. (2016). *Continuidades, conflictos y rupturas frente a la desigualdad: jóvenes y relaciones de género en el País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- Fernández-Salinas, Víctor (2007). "Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49.
- Fox, James G. and Sobol, James J. (2000). "Drinking Patterns, Social Interaction, and Barroom Behavior: A Routine Activities Approach". *Deviant Behavior*, 21: 429-450.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e terra.
- Garry, Ann (2011). "Intersectionality, Metaphors and the Multiplicity of Gender". *Hypatia*, 26(4): 826-850.
- Giddens, Anthony (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Stanford: Stanford University Press.
- Gordon, Margaret T. and Riger, Stephanie (1989). *The Female Fear. The Social Cost of Rape*. Urbana-Champaign: University of Illinois Press.
- Gough, Katherine V. and Franch, Monica (2005). "Spaces of the Street: Socio-spatial Mobility and Exclusion of Youth in Recife". *Children's Geographies*, 3(2): 149-166.
- Graham, Kathryn and Wells, Samantha (2003). "Somebody's Gonna Get their Head Kicked in Tonight! Aggression among Young Males in Bars. A Question of Values". *British Journal of Criminology*, 43: 546-566.
- Grazian, David (2007). "The Girl Hunt: Urban Nightlife and the Performance of Masculinity as Collective Activity". *Symbolic Interaction*, 30(2): 221-243.
- Gutiérrez Valdivia, Blanca and Ciocchetto, Adriana (2013). *Estudios urbanos, género y feminismo: Teorías y experiencias*. Barcelona: Col·lectiu Punt6.
- Hiria Kolektiboa (2010). *Manual de análisis urbano. Género y vida cotidiana*. Vitoria-Gasteiz: Basque Government Publications Service.
- Hopkins, Peter E. (2010). *Young People, Place and Identity*. New York: Routledge.
- Hyams, Melissa (2003). "Adolescent Latina Bodyspaces: Making Homegirls, Home-bodies and Homeplaces". *Antipode*, 35: 535-558.
- Kavanaugh, Philip. R. and Anderson, Tammy L. (2009). "Managing Physical and Sexual Assault Risk in Urban Nightlife: Individual- and Environmental-level Influences". *Deviant Behavior*, 30: 680-714.
- Kimmel, Michael S. (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". In: Valdes, T. and Olavarría, J. (eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, cap. 3. ISIS-FLACSO: Ediciones de la Mujeres N° 24: 49-62.
- Koskela, Hille (1997). "Bold Walk and Breakings': Women's Spatial Confidence versus Fear of Violence". *Gender Place and Culture*, 4(3): 301-314.
- Muxí Martínez, Zaida et al. (2011). "¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?". *Feminismo/s*, 17: 105-129.
- Ortiz, Anna (2004). "Ús i apropiació de la Via Júlia i la rambla del Raval de Barcelona des d'una perspectiva de gènere". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 44: 89-108.
- Ortiz, Anna (2007). "Geografías de la infancia: descubriendo 'nuevas formas' de ver y de entender el mundo". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49: 197-216.
- Ortiz Escalante, Sara (2014). "Espacio público, género e (in)seguridad". In: Cortés Zaborras, C. (coord.). *Jornadas Urbanismo y Género. Ciudades en Construcción*. Málaga: Perséfone. Digital publications of the AEHM/UMA.
- Pain, Rachel (2001). "Gender, Race, Age and Fear in the City". *Urban Studies*, 38: 899-913.
- Parks, Kathleen A. and Scheidt, Douglas M. (2000). 'Male Bar Drinkers' Perspective on Female Bar Drinkers". *Sex Roles*, 43: 927-941.
- Rodó-de-Zárate, María (2014a). "Developing Geographies of Intersectionality with Relief Maps: Reflections from Youth Research in Manresa, Catalonia". *Gender, Place & Culture*, 21(8): 925-944.
- Rodó-de-Zárate, María (2014b). "Metodologías feministas visuales para el estudio de la inter-

- seccionalidad". *Minutes of the XXIII Congress of the Association of Spanish Geographers*; 459-68.
- Rodó-de-Zárate, María (2015). "Managing Fear in Public Space: Young Feminists Intersectional Experiences through Participatory Action Research". *Cahiers du CEDREF* (online), vol. 21.
- Rodó-de-Zárate, María and Estivill Castany, Jordi (2016). "¿La calle es mía? Poder, miedo y estrategias de empoderamiento de mujeres jóvenes en un espacio público hostil". *Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer*.
- Serra, Anna (2007). "Vida quotidiana en un espai urbà transformat: El Mercadal de Girona des d'una perspectiva de gènere". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49.
- Trilla, Jaume (coord.) (2011). *Jóvenes y espacio público. Del estigma a la indignación*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Valentine, Gill (1989). "The Geography of Women's Fear". *Area*, 21(4): 385-390.
- Valentine, Gill (2000). "Exploring Children and Young People's Narratives of Identity". *Geoforum*, 31: 257-267.
- Valle, Teresa del (1983). "La mujer vasca a través del análisis del espacio: utilización y significado". *Lurralde-Investigación y Espacio*, 6: 251-269.
- Valle, Teresa del (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra.

**RECEPTION:** February 7, 2018

**REVIEW:** June 18, 2018

**ACCEPTANCE:** December 3, 2018